

Poemas de Alfonso Reyes

VIENTO EN EL MAR

Para "LA SIERRA"

*ENTRANDO en el Canal de las Bahamas,
el barco se poblaba de insectos y de pájaros.*

*Un puñetazo hace bailar las copas,
y una voz, al descuido,
desdeña el horizonte de Florida.*

*—¡Sabor, apenas tímido, de América!
¿No habéis estado en Río?
Los helechos son árboles
como en la misma infancia de la Tierra.*

*"Hay riesgo de que broten claveles las solapas,
o que se espontaneen los sombreros
con plumas de flamencos de colores.*

*"La escoba abandonada
empieza a criar raíces por el mango
y flores por las puntas de la fibra".*

*ENTRANDO en el Canal de las Bahamas,
truena un voto entre el corro de las copas vacías:*

*—¡No conocéis el Sur, viajeros rubios:
humanidad sin cocción todavía!
Allí la vida penetra en la muerte
y esta se cambia oficios con la vida:
el vaso de agua pura se torna venenoso,
engendra mariposas la campana neumática,
y las ideas se vuelven Generales.*

*(Y bajo la piel cruda de los blancos,
los nudos y arabescos de las venas,
y la bomba del corazón, a duras penas).*



Barranco

Para "LA SIERRA"

El espanto nos pega, hechos ventosas,
a la tabla que cede hasta el abismo
colgada de la vena de acero;
y la trepidación del malacate
brinca, hecha pulso propio, en las entrañas.

Girando en el embudo de la tierra,
nos hartamos de cielo a grandes tragos.
A nuestra espalda pesan los de arriba,
y nuestros pies se afianzan en los huesos
de los que van—crispándose—debajo.

Y Dante mal domado,
turbión de abismo preso,
ruge y tiembla en el vientre de los caños,
mientras el agua brava
salta al circo de roca,
y abriendo ala de nube,
se salva de bajar a los Infiernos.

Parásitos del mundo,
frágiles tegumentos adheridos
a la cuchara de la máquina,
entramos en la boca del barranco
borrachos de catástrofe.

Qué rueda espiritual, qué molino de almas
hace de nuestro miedo magnetismo de astros?
Eléctrica inminencia carga el aire,
y nos tornamos piedras en el trance,
como otros gigantes aplastados por dioses.
—El fondo de la tierra se sustenta
con el peso de todo lo que cae.

La barca que navega contra el cielo,
gime de carga estremecida y muda,
y apretamos los dientes con el óbolo
—Carón—por no perderlo en la zozobra.

Rara tripulación, cosecha inesperada.—
abajo, el ingeniero Minos
ve llegar a su puerta
una cuadrilla de sombreros anchos,
botas fuertes, cinturones de balas,
y el fardo edificante—la pistola—
prendido en el cuadril.

EL AUTOMOVIL Y EL VIENTO

Por ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

Para "LA SIERRA"

A la gallada del Club Oxford
de Piura

El Automóvil y el Viento apostaron una vez a cuál de los dos haría mil kilómetros más pronto. El Automóvil se bebió no sé cuantos galones de gasolina, embridó concienzudamente sus 40 caballos, se encamelló una buena ración de agua impotable y en seguida hizo que un masajista le sobara bien los músculos y le desentumeciera las articulaciones. Después mandó echarle llave a todas sus puertas, especialmente a la del escritorio, y que el chulillo le pusiera en la mochila su calzado balloon para el caso de reponer los que llevaba puestos.

El Viento, taimado, miraba de reojo estos preparativos. El no tenía necesidad de ninguno. Cuando creyó llegado el momento, se sacudió un poco, silbó un aire en aire muy allegro, que al oírlo los algarrobos se pusieron a bailar charlestónicamente, mientras el polvo se empinaba en columnas para ver mejor el baile. Y después de desplegar sus alas de 100 kilómetros, dijo, como un correcto jugador de tenis: ¡Play!

Y la carrera empezó. En menos de cinco minutos el Auto se puso al tono de los 80 kilómetros, bebiéndose todos los vientecillos que iba encontrando por delante. El habría querido subir hasta las 100, pero se acordó de que estaba en el Perú y no en Yanquilandia. Tascó el freno de su impaciencia y todo su conato se redujo a no dejarse alcanzar, a conservar la ventaja que le había sacado al Viento.

De cuando en cuando un puente. Esto hacía gruñir al Auto como un cerdo. De repente un bache. Más allá un tronco, atravesado en el camino, como un lagarto que tomara el sol. Luego una colchonera de arena. ¡La arena! El Studebaker, con una rabia de 40 caballos, se desató en improperios del más subido color. "¡Maldita seas,

arena del demonio! ¡Vómito de los mares! ¡Lija vil de las llantas! ¡Tullida de cuernos, que sólo sabes andar a la grupa del viento!"

En esto sintió que alguien le resolaba por detrás. Quiso volverse para embestir al intruso, pero la arena, que es un poco alpinista y se muere por ver patinar, en un santiamén le calzó un par de patines al Auto y se echó bocabajo a reír y a ver cómo se despabilaba el muy tonto. El chofer y el chulillo—que no sé por qué ley de afinidad andan siempre juntos—se pusieron a desempatinar a su rechoncho señor, el cual, libre ya de sus trabas, se abrió en carrera loca.

Como el Studebaker se sentía caliente por la bromita que le había jugado la arena, se sulfuró más todavía cuando alcanzó a ver que el Viento había tomado ya la punta y comenzaba a alejarse en gran estilo. ¡Con quinientos mil de a caballo! ¿Por dónde dantres había pasado el muy bellaco que no lo había sentido? ¿Fue en el momento en que bufaba al verse inmobilizado por los patines de la arena?... Perdió entonces la cabeza y ya no fué carrera sino vuelo en el que se desató, aprovechando de la desmesurada pampa que tenía delante.

¡Oh las pampas desnudas y tersas como espaldas de mujer! Oh las tierras calmas! En medio de su carrera el Auto les entonó un himno de agradecimiento. La pampa, con su dureza, sus eczemas de cascajo, sus vellosidades rastreras, es una gran amiga del automóvil. Se goza en verle pasar por encima de ella. En sentir la fugaz caricia de su contacto epiléptico. En saberse hollada por estas grandes bestias, en compensación de las otras, que parecen esquivarla, y de las maldiciones que le echan los viajeros en los días de los fuertes soles.

Pero la pampa se acabó pronto. Las pampas son así: a lo mejor se acababan. Como los chocolates de los niños. Y como el dinero de los pobres también. Y entonces tuvo que refrenar sus 40 caballos. Otra vez la arena. Después unos camellones de YUCUN, como para hacer natillas piuranas, en los que el auto se iba hasta los ejes. Como quien dice hasta la cacha. Naturalmente esto no le gustó a los ejes. Los ejes son unas barras muy engréidas. Mucho más que las llantas. Cuando giran no les gusta que nadie los toque. Lo contrario de las mujeres en el baile. Al menor contacto se paran o se quiebran, si es que están de mal humor. Que es su manera de decir: "¡Aquí me planto! ¡No me da la gana de seguir adelante!" Los únicos que se sentían comodones en esta peripecia, muellemente recostados sobre su indiferencia, eran los muelles.

Al fin salió el Auto del camellonal. Lo que más rabioso lo tenía era el guardapolvo que le había puesto el YUCUN sin su consentimiento. Aquello era una indecencia y una avilantez. Sus pantalones verdes, su borsalino plomo, sus escarpines negros, sus gafas cuadriladas, su ropa interior de marroquín lloraban a moco tendido, bajo el peso de tanta ignominia. ¡Cómo llegar así al término de la carrera! ¡Qué iban a decir de él sus congéneres cuando le vieran! Esta última consideración era la que más le afligía. Capaces de tomarle por un ford. Lo que habría sido para él la mayor de las afrentas. ¡Un ford! ¡Un trotamundos! ¡Un gitano de la carrocería! Un intruso, pronto a meterse donde no le lla-

man y que sólo sabe andar cambiando-se cuellos, medias, camisa, calzado, pantalones, sombrero y hasta piezas de su organismo en cualquier lugar que se planta. Todo para tener la vanidad de decirle a los otros—vanidad muy fordística— "¡Psh! Yo jamás me apuro por ropa, ni por nada. En cualquier parte la encuentro. Hasta en el polo". ¡Ah, no! ¡Todo menos ser confundido con un ford!

Y en este soliloquio estaba cuando pasó, de entre las patas de un borriquito, que ramoneaba con displicencia, un ford. Cualquiera otro auto, que no hubiera tenido la experiencia de un Studebaker como éste, habría tomado a aquel automovilito por un saltamontes, o por un grillo, o por un escarabajo, o por una colilla de cigarrillo puro, tirada por algún transeunte. Pero no; era un ford, desgraciadamente. Ni más ni menos que un ford con su hombrecito adentro y su zarandeo de perrito cojo.

El Studebaker rezongó un terno de esos que sueltan los autos cuando están calientes. ¡Si se imaginaria éste que, como el Viento, también le iba a tomar la delantera? Pero el forcito, con cierta timidez y cortesía de indio catacao—porque, valgan verdades, lo primero que el papá les enseña a los fords es a ser corteses y a cederle la acera a los mayores—se trepó a un zapote, dejándole el paso libre al señor del guardapolvo. Este pasó resoplando como un rinoceronte, mirando al zapote de reojo, como esas señoras de costoso traje de seda cuando ven pasar a su lado las terribles canastas de pescado de las cocineras.

APARECERA PRONTO

“KAMAK”

SEMANARIO DE CULTURA AMERICANA

DIRIGIDO POR UN SELECTO GRUPO DE JOVENES

ESCRITORES DE AMERICA

LIMA -- PERU

El Studebaker no dejó de sentirse feliz por esta deferencia. Y hasta intenciones tuvo de tirarle algo de lo que iba royendo al forcito. Y por más feliz se tuvo cuando vió que el Viento se había quedado nuevamente atrás. Pero... (No hay relación de viaje sin pero. Es la especia que más se consume en la cocina literaria.) Pero... ahí no más el gozo se le estrelló a sus pies como un huevo. (No siempre se ha de caer en el pozo.)

¿Qué había sucedido? Que detrás del pero había un río bastante caudaloso y sin puente. Un verdadero río sin civilizar. O vuelto a su estado primitivo. Porque el puente con que le fajase alguna vez la mano del hombre, disgustado de verse sólo con un ojo y de que el río le estuviera siempre gritando: ¡tuerto!, se había corrido hasta el mar en busca del otro ojo. Y aquí fué la de ver cómo el Auto hipopofomizaba el río.

Divagaba sobre esto, cuando el Viento se presentó sonriente, ondulante, como las caderas de una mujer cuando quiere llamar la atención de los hombres, y sin señal alguna de fatiga. Por el contrario, parecía más fresco que un ventilador. Tanto, que el Automóvil no pudo menos que murmurar: "¡En mi vida he visto un sinvergüenza más fresco!" Y el FRESCO, como Jesús en el Tiberiades, indiferente al contratiempo de su competidor, pasó el río sin mojarse apenas las alas, dejando a aquel estupefacto, radioabierto, claxonante ante el prodigio. Sobre todo, humillado por la derrota y por no haber podido descubrir dónde llevaba las ruedas el Viento.

Desde entonces el orgullo de los automóviles, especialmente del Studebaker, ha bajado un poco. Y han tenido que anotar en el libro de sus pruebas este aforismo de ciencia locomotriz: "Un automóvil sin puentes no vale nada".

Ni más ni menos que ciertos hombres sin puesto.

Chiclayo—1928

(Del libro en preparación: "Calderonadas".)

Realidad morbosa

Para "LA SIERRA"

Dura mujer de asfalto — pajarillo degollado por ansias con trayectorias imposibles — capitoso perfume acre de lujuria en tus pupilas como obleas de opio.

Y yo sentado a horcajadas en el caballo que masca pobladas — camino a la luna de tu predio — canción de piedras enmohecidas por el llanto cancinco de la hiedra verdinegra.

El anillo de la luz te apretuja la cintura — como en los otros tiempos. — ¿Recuerdas las naranjas maduras a reventar que oprímias y exprimías? Así los jugos ácidos de la charla en la lina de una realidad extrema.

Te colgabas de mi traje de días con el deseo de robarme la inquietud — azucarada caravana de caricias, pórtico aireado de espasmos.

Y yo de pie en la luna auscultaba tu ineludible presencia enorme, tu ineludible presencia enorme en el espejo cuadrulado de las emociones jocundas.

Los días. Siempre los días y las noches y el reloj atrabiliario que nos va ahorcando, que empuja como avalancha, que nos machaca como piedra de molino, de molino triguero: harina blanca de días, harina negra de noches, humo de pez, acaso.—

Te hundías en el estrépito de mis besos: eres trepidante, jugosa, profunda, extática. Con delectación sabia te encogías en mis brazos, elástico de sensaciones primitivas y definitivas.

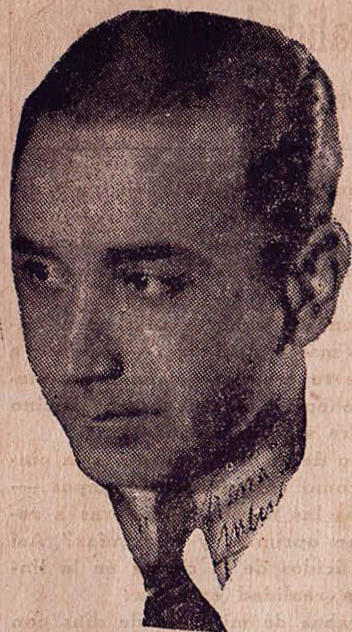
Y ahora — allá en el desierto quejumbroso: tú, prendida a los labios de otro hombre único, propiedad exclusiva, amanecer de aldea en el campanario luminoso de golondrinas migratorias.

Y yo sentado a la sombra de tus pupilas en flor — brebaje de recuerdos y remordimientos — perdido en el tráfico de la urbe huraña y cosmopolita — volantín de luz, cortado.

JULIO WALTON.

Santiago, Chile, 1928.

Poemas de Juan Guzmán Cruchaga



JUAN GUZMAN CRUCHAGA

Para "LA SIERRA"

LLUVIA

El fuego ensaya aspiraciones azules
y abatimientos grises.
Mi cariño y tus cabellos se han enredado.
En las calles mojadas y oscuras
las pipas humeantes
zarandean a los marineros.

PRIMAVERA

Tu voz viajera de muchos siglos
se recostó en mi pecho

Los besos tuyos desvanecieron
todos los besos antiguos y tus brazos
abiertos fueron el horizonte.

La primavera molía prejuicios y vejeces
Las ruedas del molino eran dos rosas.

CANCION

En el lazo de mi recuerdo
te he traído pequeña sombra
MALABARISTA DE MIS HOJAS SECAS
RAZON DE MIS CINCO SENTIDOS
para que me acompañes
en esta SOLEDAD silenciosa y sin alas.
Ay tu amor que no pesa
tus manos que acarician y no encadenan
y la sencilla entrega de tu boca...
Eras un niño
que da una flor un vaso
de leche un jarro de agua
CUANDO LAS GOLONDRINAS
TRAEN LA NOCHE
entibiamos las manos
en la brasa del horizonnte
QUEDA LA HUELLA
DE TUS SIENES EN MI RECUERDO
Oh mi pequeña
SEMBRADORA DE LAMPARAS
Te he besado en la boca
picoteada de pájaros
por eso ya no puedo
olvidar la costumbre
de presentir tus ojos flores del agua
asomados
a la orilla de mi tristeza.

Mensaje de Víctor J. Guevara a la Juventud de Bolivia

La Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos, reunida en Cochabamba, ha hecho suya la doctrina de la "supranacionalización de la Prensa", cuyo ideador es Víctor J. Guevara, autor del libro "Hacia Indolatina".

El hecho de que una juventud universitaria haga suya la idea de un hombre, señala por sí, sin necesidad de explicación, un hecho histórico. El 1924, siendo Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, Manuel A. Seoane, actual Secretario General de la Unión Latinoamericana, reclamó la libertad de Víctor J. Guevara, porque le reconocían sus "elevadas cualidades morales", al profesor de la Universidad del Cuzco.

Quien alcanza tan altos títulos, concedidos espontáneamente, por las juventudes de Perú y Bolivia, es el autor del mensaje que publicamos, escrito para agradecer a la juventud de Bolivia, el alto honor con que le distingue, haciéndose los gonfaloneros de la doctrina indolatina de la supranacionalización de la prensa.

Jóvenes bolivianos:

Habéis adoptado en la gran Convención Nacional de Estudiantes de Cochabamba, la "supranacionalización de la prensa", como uno de los temas fundamentales del programa de acción que ha de orientar vuestras actividades intelectuales y estimular vuestro deflagrante dinamismo.

La juventud puede todo lo que quiere. Es la fuerza social y revolucionaria por excelencia. Los obstáculos la enardecen, las dificultades la provocan, la compresión la hace estallar, la derrota misma la reta a triunfar, desafía al infortunio, no le importa el éxito. Le basta saber, intuir, que su acción ha de beneficiar a la humanidad y se entrega y dá con la abnegación que hace a los mártires y con el convencimiento que forja a los apóstoles.

Si la Convención Nacional de Estudiantes de Bolivia, ha resuelto ser el gonfalonero de la supranacionalización de la prensa; entonces América, tendrá que contemplar que la juventud boliviana, ha de emplear el mismo aguerrimiento y el mismo tesón, en realizar la idea y libertar la prensa indolatina, que los que sus ante-

cesores Zudáñez, Lanza, Mercado, Carvajal y mil más, emplearon en la lucha por la libertad política del solar americano.

Pero ¿qué cosa es supranacionalizar?

Supranacionalizar es elevar la idea y la vida amplias por encima de las fronteras nacionales; hacer que lo que está destinado a formar el patrimonio común de la humanidad deje atrás y por debajo los pequeños apetitos, las luchas fratricidas; que lo que es de aldea se quede dentro del campanario y lo que pertenece a la gran moral, a la moral humana vuele muy alto hasta donde pueda cobijar con sus alas los supremos intereses de la especie; unir por el sentimiento lo que la naturaleza había separado por sus accidentes; juntar por la razón lo que por las pasiones mezquinas, por la ambición inescrupulosa o la ciega casualidad se había fraccionado. Hacer obra de armonía, de articulación, de vertebración de aparatos y miembros que funcionando separadamente resultan o hipertrofiados o atrofiados. Se supranacionaliza lo que por su acción ecuménica supera los límites de los actuales Estados. Principios de pensar

rectilíneo y normas de obrar correctamente, tan válidos para un pueblo como simultáneamente para todos los pueblos de la tierra. Es decir, lo que incumbe al orden de los intereses permanentes del hombre, a sus finalidades trascendentes, que no pudiendo estar encerrados en la estrechez del particularismo de los Estados, flotan en la atmósfera moral que envuelve la redondez del mundo.

UNIVERSALIDAD DEL DERECHO CIVIL

Flota la justicia como un brillante anillo saturnal que circunda el hogar terráqueo. Los hombres tienen posibilidades a los mismos derechos. El derecho civil debe ser verdaderamente común en todo el planeta. Un único código debe contener las normas universales para las relaciones necesarias derivadas de las fundamentales necesidades humanas. El hombre debe sentirse el mismo en cualquier parte del globo y debe ser tratado idénticamente por una uniforme legislación.

Asimismo la estructura, que ha de administrar el derecho, debe ser organizada en correspondencia a su objeto por todos los hombres sin distinción de nacionalidades. La justicia debe ser supranacionalizada.

EL PROBLEMA ECONOMICO

Si por la justicia debe vivir el hombre en paz con sus semejantes, por la producción debe vivir en interdependencia económica. La Tierra es el conjunto de una abundosa variedad de zonas y climas de distinta capacidad productiva ¿por qué un Estado, por dar mayor soporte a su individualismo político ha de producir materias y artefactos para los que en otros pueblos existen condiciones naturales más ventajosas? Al forzar artificialmente la producción se le aflige al hombre con una cantidad de trabajo indebido. Si la humanidad constituyera una única colmena de trabajo, donde cada miembro obtuviese el mejor partido posible de sus facultades y circunstancias y del medio telúrico en que actúa; es claro que el esfuerzo em-

pleado en la adquisición de los medios humanos sería menos penoso y más productivo. La colaboración internacional en la obra del común bienestar económico, sería más clara y necesaria y con esa claridad traería la conciencia íntima de la mancomunidad de los destinos humanos más allá aun del orden económico y material, en el moral e intelectual. Entonces una guerra sería difícil. Rompería la trabazón económica. Cegaría una fuente insustituible de aprovechamiento humano. Conmovería la real y efectiva solidaridad internacional. ¿Y cómo podrían los beligerantes sostenerse si reducidos a las especialidades productivas de su territorio, en el inmenso reparto que la naturaleza ha hecho de las riquezas, no cuentan para la vida con todo lo indispensable, que solamente es patrimonio de la humanidad entera?

La organización económica debe pues supranacionalizarse para bien de todas las naciones. Ella efectivizaría el desarme moral que se busca.

LA ENSEÑANZA

La instrucción es un excelso orden humano. Es para el mundo psíquico lo que es la luz para el mundo físico. Agente de la verdad, madre del conocimiento, fuente de belleza; le desbasta, lo esculpe, lo forma al individuo, le dá la consciencia de su yo y de su verdadera situación social; es el elemento fecundizador que lo copula haciendo germinar todas las virtualidades de su ser. La naturaleza le lanza apenas como producto animal, son la instrucción y la cultura las que le hacen hombre. Por ellas la razón y la libertad existen como atributos suyos. Ellas le proporcionan a la humanidad el conocimiento de su historia y la noción de su futuro, vale decir, el árbol genealógico de sus destinos desde donde arraiga en el arcano de los siglos pretéritos hasta donde se desvanece en el azul del porvenir.

La instrucción debe supranacionalizarse para que la enseñanza de los conocimientos primarios y esenciales sea la obra común y concertada de todas las naciones, y para que la cien-

tfica se organice con distribución de centros y funciones correspondientes a la naturaleza de las zonas geográficas y sintetización generalizadora en un potente núcleo central. Así el planeta y los problemas de la vida, serían estudiados desde todos los aspectos y tan profunda y coordinativamente, que al término de algún tiempo más, otra sería la condición del hombre enfrente a todos sus problemas.



SUPRANACIONALIZACIÓN DE LA PRENSA

VICTOR J. GUEVARA, autor de "Hacia Indolatina".

Más para que estos y otros elementos de cultura puedan supranacionalizarse, es necesario que previamente, la prensa tenga una organización internacional. La imprenta es el útil indispensable para todos ellos. Mediante ella se han puesto y se pondrán en comunicación los hombres para tomar sus acuerdos. Con ella fijarán inequívocamente los puntos de conjunción de los ideales. Las ciencias, las artes, las industrias, algún progreso que alcancen, lo signarán con una palabra, y a su vez la palabra como instrumento que es de generalización y de clasificación de ideas en el encajillado conceptual del cerebro, suscitará nuevas combinaciones que traerán consigo nuevos progresos. Pues bien, la prensa es la palabra escrita y difusible. Vale tanto como vale la palabra ¿qué agrupación puede hoy prescindir de ella? Si tan grande y comprensivo es su valor, su supranacionalización se impone. Ella ha de engendrar las de los otros órdenes de cultura. Un práctico sentimiento de la realidad, aconseja empezar la transmutación de los valores políticos, económicos y éticos que la supranacionalización significa, por la prensa. Es algo inconsuntible, fluido que se escapa

por todas partes; como el éter que es interastral e intermolecular a la vez; incomprendible a la acción de las tiranías, de las inquisiciones; vuela con las alas mensajeras del papel y con el relámpago de la electricidad; se le puede retardar y entorpecer por algún tiempo, por todo tiempo, jamás. Ciérnese sin expreso acuerdo previo por los aires de todos los Estados. No requiere sino organización reflexiva para resultar supranacionalizada. Unas antenas plantadas en los altos macizos sociales de las naciones. En esos

Illimanis, en esos Illampus, en esos Sajamas fieros y enhiestos formados por las juventudes impolutas y miraculosas de naciones como Bolivia, que no están aletargadas por la ignavia del pesimismo ni corroídas por la teidez del pecado.

Jóvenes estudiantes: sed prácticos; pronunciad en vuestro caso la condena decisoria contra el prejuicio de que la juventud es fantaseadora y utopista. Enseñad al mundo, que la vida juvenil porque brota a pujantes raudales de vuestras energías de primavera, es más fecunda y práctica en resultados inmediatos y óptimos, que el procedimiento calculista de los que sufren el invierno de la fe y de las ideas en su corazón y en su cerebro.

Ya que espontáneamente os habéis hecho los cruzados de la supranacionalización de la prensa, propagad, difundid, irradiad vuestro credo, portad su lábaro con el pavés de vuestra fe inmarcesible; porque está escrito que tenéis que llegar a la tierra prometida a encerrar en el arca de la nueva alianza de las naciones, las tablas de la ley de liberación definitiva del pensamiento por sobre los despojos de tiranías, sectas y egoísmos.

ASOCIACION SUPRANACIONAL DE LA PRENSA

Haciendo carne de realidad, fundad una Asociación Supranacional de la Prensa (A. S. P.) en Bolivia, donde debéis proceder a incorporar a los escritores extranjeros residentes; así de hecho queda constituido un Comité de composición internacional. Este pasa en seguida a formular un Código de la Prensa. No importa que sus preceptos no sean desde luego verdaderas leyes políticas por no haberse expedido por un Poder Legislativo, ni que sus prescripciones sean deficientes e inmaturas. Tampoco sólo lo que formulan los cuerpos legislativos políticos rige en el mundo los actos de los hombres; ni todas las leyes empezaron por nacer perfectas. Las que promulgáis tendrán fuerza moral y crecerán. Lo único que no crece es lo que no se siembra. Sembrad y cultivad y veréis que algo crece y llega a perfeccionarse. Comenzando de esa nebulosa moral de donde han venido a la vida política todas las leyes positivas, el Código de la Prensa, llegará a ser legislación positiva. Supóngase que los políticos de hoy, los gobernantes de esta hora, no quieran convertir en leyes los cánones de justicia que redactaréis. Pero para eso, vosotros tenéis el porvenir en vuestras manos, y como nada puede hacer que el porvenir no suceda y venza al pasado, vosotros los convertiréis, con tanta más prontitud, cuanto que comprendiendo mejor a la claridad del siglo en que vivimos la alteza de vuestra misión, madrugad más temprano a ejecutar la tarea que os toca.

Como las leyes que dictéis han de ser postulados de principios generales de justicia, tienen que imponerse antes que por la factura política, por su razón objetiva, por el imperativo categórico que contengan. No serán hijas de aquella moral, que reprobando en los individuos el pillaje, el asesinato, la deshonra, es decir, el delito en reducida escala, justifica la conquista, la matanza, la injuria en las naciones, es decir, el delito en grande escala; sino de aquella otra que en lo alto y en lo bajo, dentro y fuera,

para los individuos como para las naciones proclama la misma regla de conducta, de aquella que está fundada en el criterio kantiano: "obra de tal modo que la regla de tu conducta pueda convertirse en máxima universal". Bajo estos conceptos, si las leyes de vuestro Código han de carecer de la autoridad y de la compulsión de un Poder Legislativo y de un Ejecutivo; han de tener en cambio desde luego, las de la razón y opinión universal que son irrecusables e irresistibles.

Y para afilar y ensayar las armas, lanzáos a combatir sin pérdida de tiempo por los grandes derechos humanos, utilizando ese mismo instrumento que queréis supranacionalizar; la prensa. Así podréis avalorar su importancia y necesidad. En seguida, invitad a la acción conjunta a las juventudes estudiantiles y proletarias de Indolatina, nombrando delegaciones y presentando la doctrina en sus asambleas si se celebran o promoviendo-las si no se reúnen.

ANTI-IMPERIALISMO

La lucha contra el imperialismo es cosa que debe ocupar la atención de los jóvenes supranacionalizadores. El más inminente es el yanqui. Su conquista es por hoy económica. Las repúblicas indolatinas no son para Estados Unidos de Norte América sino sus colonias. Y el yanqui donde invade ni forma una raza, ni deja una civilización, ni crea un alma colectiva. Busca el lucro, toma los puestos avanzados, recoge las espigas de la producción y condena a los autóctonos al laboreo. Es dueño del canal de Panamá sin haber sido su propietario. Hoy quiere ser del estrecho de Nicaragua para fabricarse un nuevo canal o para impedir que otro le haga en beneficio del mundo. De allí, su intervención en Nicaragua, por amor a la justicia y jurando respetar la soberanía de los Estados débiles. Por eso, la actitud de Sandino, defendiendo contra el gigante rapaz a su diminuto pueblo, con sólo el escudo de su corazón para luchar con él o para caer sobre él,

tanto como es épica y heroica, es mundialmente meritoria.

LAS TIRANIAS

Otra incitación a la juventud es la campaña contra las tiranías. Como la ganga desprendida de la forja, así en seguimiento de la gran guerra mundial, han erupcionado muchas tiranías en el viejo y en el nuevo mundo. Hombres de psicología primitiva, hurgando en el detritus atávico de sus ancestrales matoides, la irrupción de sus proclividades patológicas y exhumando los otolitos de su perversión moral han lanzádose en pleno siglo XX a perpetrar retrógradas, hipócritas y canibalescas tiranías, encapotando con tenebrosos y sanguinolentos nubarrones la aurora de una nueva civilización que deviene esplendorosa, y que no duran sino por la decadencia y el desglose en que transitoriamente han caído las naciones.

Jamás los métodos de los hombres frenéticos por el poder, de los ambiciosos sin respeto por el derecho de la colectividad, han podido disciplinar a los pueblos ni preparar el reinado del bien. Nadie tampoco más enemigo de la libertad de la prensa y de la supremacía de la razón, que los tiranos; porque sus crímenes requieren la complicidad del silencio y la protección de las tinieblas. La proyección de la imprenta los deja en suspenso con el puñal en la mano y les hace abandonar el botín de sus hazañas. La supranacionalización de la prensa, les haría el efecto del puño del policía sobre el cuello del ladrón o del ojo de Argos, sobre el teatro de sus delitos.

Estas tiranías han hecho en América su alianza cordial con el imperia-lismo yanqui, que es el que les financia su entronizamiento contra los gobiernos democráticos y liberales o su conservación en el poder; desde que también únicamente ellas pueden en provecho de la voracidad de los magnates de Wall Street, de la Standard Oil y demás compañías, ser, "los máximos traidores de la patria" como dice Sandino el nuevo Libertador de América. Los expoliadores nacionales



CHOLA FRUTERA, dibujo de Efraín Arroyo.

e internacionales, también organizan su frente único.

SOLIDARIDAD Y ACCION

Entonces la juventud de América debe organizar otro frente único de defensa y de reconstitución, de unión y de federalización, porque poco o nada debe esperarse de los políticos y de la diplomacia profesionales. Debe latir con un sólo corazón, pensar con un sólo ideal. Luchar juntos por adquirir esgrimiendo el arma de la libertad, extirpando las zonas infecciosas con torrentes de verdad, de ciencia, de altruismo, de justicia, de abnegación, de heroísmo.

En Indolatinia debe rayar el alba de un nuevo día, que compendie y resuma la obra de la nueva humanidad. Que las juventudes de los Estados que gozan actualmente de libertades no abandonen a los pueblos que sufren el yugo abominable del despo-

tismo. Que no crean que porque sus naciones disfrutan de garantías, no las necesitan, las que carecen de ella. Que no se dejen deslumbrar por su propio bienestar; alucinarse por el espejismo de su panorama. También ellos pueden sufrir las crueldades de la tiranía. Parece que el aire puro de la libertad que respiran eliminando todo germen patógeno de sus pulmones les hubiesen colocado en la condición de no poder percibir el flagelo que padecen pueblos hermanos. Que no midan los intereses e ideales de América con la vara de su situación especial sino con una común, comprensiva y previsor. Que piensen y obren más allá de ellas, por encima de ellas, superando a las generaciones anteriores y superándose a ellas mismas, con un radio de acción que abarque a toda América Latina, tanto a los que sufren como a los que placen, a los que son esclavos, como a los que son libres.

¿Para qué la supranacionalización, como instrumento de la libertad de la prensa? preguntarán los pueblos de Indolatinia oriental. Gozamos de libertad, y no necesitamos lo que tenemos ni queremos poner en duda su posesión, gestionándola.

Vamos por partes. Ellos, en efecto, no necesitan por hoy de la libertad; pero necesitan sus hermanos, porque no la tienen, y eso es suficiente para hacer que todos luchen por conseguirla. Pero puede suceder y eso es muy posible, porque es muy humano que alguna o todas las naciones de Indolatinia oriental caigan mañana en despotismo ¿no caerá el fundamento del abstencionismo egoísta? la tierra puede ser como un globo que gira al rededor del sol de las civilizaciones,

y es probable que vaya presentando un mismo hemisferio a la luz y a las tinieblas, alternativamente. Más, aunque así no fuese, no puede haber verdaderamente solidaridad, donde todos no hagan suyo el mal del camarada y breguen por remediarlo, ni efectiva perfectibilidad en quien no sienta con el sentimiento de los que sufren y padecen. De todos modos, la supranacionalización no sólo es liberación si que también organización y toda función para prosperar y ser eficaz necesita organizarse.

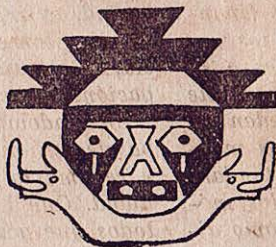
...Organicémonos los hombres de Perú y Bolivia, de Argentina y Uruguay, de Indolatinia, de más allá, de Europa y Asia, que queremos paz humana, libertad divina; todos cuantos, tal vez soñando, tal vez padeciendo alucinación, pero con dulce sueño, con bella alucinación, alimentamos la esperanza de que algún día los hombres de toda la tierra, hemos de fabricar la portentosa arquitectura de una civilización toda luz, toda amor, sin privilegios y sin fronteras.

Para poder encaminarnos hacia ese norte lejano, contribuya la juventud de Pan-Perú, a formar una conciencia colectiva a la humanidad, una sola cenestesia universal, y que esa juventud dé por umbral a esa conciencia suprema; la prensa supranacionalizada.

¡A la acción juventud boliviana! ¡Si en verdad estáis poseída del fuego revolucionario, antes de una década tendrá una sola conciencia Indolatinia y su unidad será vuestra obra!

Cuzco, Perú.

VICTOR J. GUEVARA.



ESCRITORES DE AMERICA



ALFONSO REYES

Alta figura de la inteligencia indolatina, cuya producción intelectual es apreciadísima en Europa y América, inicia su colaboración en "LA SIERRA", honrando sus páginas, con dos admirables poemas del nuevo libro que prepara: "ODAS DEL ANCHO MAR", de que todavía es muy avaro, nos dice, don Alfonso

ARTE PERUANO



HUACCAYCHURO

Madera de Amadeo de La Torre.

Una charla con César Atahuallpa Rodríguez

Pocos hombres hay en el Perú más interesantes, por su notable acervo de cultura y por su sinceridad, que César A. Rodríguez. Al visitar Arequipa interesa conocer a dos personalidades intelectuales: el poeta, Rodríguez, y el luchador, Francisco Mostajo. En el próximo número de "LA SIERRA" publicaremos una entrevista a Mostajo.

Son las 4 p. m. Salimos de la Biblioteca Municipal de Arequipa, cuya dirección ejerce César Atahuallpa Rodríguez, con celo y competencia dignos de todo elogio. Caminamos sin rumbo. Nos detenemos en un rincón de la plaza.

El poeta inicia su charla vigorosa de conceptos, nutrida de detalles, asombrosa por la agilidad con que tan luego explica las más nuevas y discutidas teorías, como las que se remontan a hechos y cosas de siglos pretéritos. Su charla es de una fluencia inagotable, venero inextinguible de bellas imágenes. A ratos, su expresión facial, cobra aspectos de fiera; en estos momentos es cuando Rodríguez se descubre más Atahuallpa, vale decir, más indígena.

En medio de su conversación turbulenta, nos cuenta algunos pasajes pintorescos de su agitada vida juvenil,—opresa por los convencionalismos sociales que ahogan Arequipa— como aquella que recuerda su primera presentación en el teatro, donde declamó sus primigenias composiciones poéticas. Jamás Arequipa había recibido más resonante bofetada. Los espectadores se quedaron absortos al escuchar sus patéticas y paganas poesías. Al día siguiente el poeta se paseaba muy ufano por los portales de la plaza principal de Arequipa, cuando fue sorpresivamente atacado a "sombriillos" por dos vejatorias, catoliconas y fanáticas hasta la locura, a cuyos

oídos habían llegado las noticias de que el poeta Rodríguez había expresado ideas antirreligiosas y eróticas. Claro que la bestia esclava e ignorante se enfurece con las ideas un tanto ateas. Es de imaginarse cómo bramaría la Arequipa, cucufata, católica. La extirpación de los más lacerantes cánceres produce los más agudos dolores. Y el más grave mal que padece Arequipa es el cucufatismo.

—CUAL ES LA ORIENTACION ACTUAL DE SU POESIA?

—Después de una excursión acrobática por las nebulosas metafísicas, mi concepto de poesía vuelve a refrigerarse con las oreadas brisas de la tierra. Se humaniza. Se hace paisaje y emoción social. Intenta vibrar con las ansiedades colectivas. Pugna por quitarse las telarañas del ascetismo espiritualista, para descender a las agitadas turbulencias de las muchedumbres. Quiere intervenir, como una cosa viva, en las contiendas diarias. Abandona su visión angélica, aupada por la crispatura romántica, para ciudadanizarse. Y como la forma es una consecuencia de la atingencia creatriz, la forma de mi poesía se hace libérrima, aspira a darse una holgura suigéneris dentro de las limitaciones expresivas, a fin de que no resulte mellado y enrarecido el soplo creador. Contemplo la vida de la misma manera que el hegeliano Tomás Hill Green, pensando que "solo para Dios existe el mundo, mientras que para el hombre, deviene".

—QUE LIBROS PREPARA?

—La preparación de libros en un pueblo que carece de comercio editorial y de lectores que se interesen por

la literatura peruana, es ilusoria y fantástica. Ya no es posible que el autor—casi siempre proletario—tenga que desembolsar el costo de la impresión de su propia obra, para darse el gusto de verla empolvada y arrinconada en el escaparate de cualquier librería, sin otra esperanza que el artículo más o menos elogioso que le dedica la prensa local. Menguada recompensa es esta, que me imposibilita formar libros con todo el material que tengo disponible. Sin embargo, es casi segura la edición en el extranjero de mi libro "El Despertar de Sakia-Muni", que es un libro de polémica religiosa, con vistas a estimular el sentido étnico del misticismo aborígen.

Para editar un nuevo libro de versos necesito encontrar el editor munificente que, como Stefanini de "Nuestra América", se resuelva a derrochar sus dineros en igual forma que en "La Torre de las Paradojas", haciendo por su cuenta la edición. Antes será difícil que publique nada; me falta dinero para otras cosas más necesarias. Y aunque sin esperanzas de hacer libros, y sabiendo que los lectores de versos son cada vez más escasos, mi actividad poemática no ha decrecido un sólo instante.

—¿COMO JUZGA EL MOVIMIENTO IDEOLOGICO Y ARTISTICO DEL SUD-PERU?

—Muy incipiente todavía; pero ya con una tendencia vitalista irrefrenable. El sentimiento de región y de orgullo racial se escapan a bramidos por las fisuras del cuarzo andino. Se elimina el españolismo esclavizante, y, como Anteo, se revive del contacto con la tierra. Hay en el arte y en lo que se puede llamar la ideología de los sur-peruanos una influencia telúrica y un marcado prurito de la sangre. Lo que predomina en ellos es una energía tumultuosa, una vigorosidad sin cauces. Materia prima en infusión, desparramándose bulliciosamente por los despeñaderos de la montaña.

En la tierra serrana todo es áspero, rudo, formidable. Se desconoce el contorno amañado y el matiz de tocador.

Los colores son rotundos, deflagrantes, y las perspectivas, anfractuosas. El paisaje está sobresaturado de los manes incáicos y puntilleado por los supervivientes de la raza. Es una sinfonía de primitividad y de americanismo. La sierra peruana es lo más americano de América. Era, pues natural que ese complejo de fuerzas quisiera tener su expresión, que tentara a los hombres y que se impusiera a los escritores. Tenía que irrumpir, y está irrumpiendo en los labios aurores de la muchachada sur-peruana.

Urgidos por este imperativo geográfico se expresan Valcárcel, Uriel García, Francisco Mostajo, Federico More, Miguel Angel Urquieta, Emilio Romero, Federico Ugarte, Velázco Aragón, Benavente Alcázar, los dos Peralta, Armaza, Chuquihuanca Ayulo, Guevara, Francisco Pastor, Jorge Núñez Valdivia, Mario Chávez, Guillermo Mercado, Roberto Carpio, Alzamora, Cuba, Cuadros y Martínez Málaga.

—QUE ARTISTAS DE VALOR EFECTIVO CONOCE EN AREQUIPA?

Esta pregunta quisiera evadirla por comprometedor; pero se la voy a contestar honradamente, sin la pretensión de dictaminar excátedra, y sin que mi parecer se inspire en el malévolo propósito de cobrarme resentimientos. Cuando se tiene que decir verdad, desaparecen el amigo y el enemigo; y el arte que es de suyo puro, obliga a una pureza insospechable. Se opina por sobre las vanidades humanas, especialmente por sobre la vanidad pueril de los artistas. No importa que el monstruo se envenene. Prefiero mostrarme equivocado e ignorante, que adulator o parcializado hasta la impostura.

Para mi concepto los verdaderos artistas arequipeños son: Alberto Hidalgo, Renato Morales de Rivera, Percy Gibson, Roberto Carpio, Manuel Aguirre, Mario Chávez, Guillermo Mercado, Francisco Ibáñez, Agüero Bueno, Alzamora, Cuba, Cuadros y Martínez Málaga. Hay otros más que gozan de prestigio, sin que mi pobre criterio haya podido convencerse hasta hora.

—¿QUE ESCRITORES DE VALOR?

—En las diversas actividades del pensamiento: Juan Manuel Polar, Francisco Mostajo, Francisco Gómez de la Torre, Jorge Polar, Edilberto Zegarra Ballón, Carlos D. Gibson, Miguel Angel Urquieta, Federico Ugarte, Francisco Pastor, Jorge Núñez Valdivia, José Luis Bustamante y Rivero, Edilberto Zegarra Ballón Valdez, Luis de la Jara, José Medina, Benavente Alcázar, Víctor Ballón Angulo, César Guillermo Corzo, Augusto Aguirre Morales, Alberto Guillén y Víctor Huaco.

—¿A QUE ATRIBUYE LA POBREZA INTELECTUAL DE AREQUIPA?

—La pretendida pobreza intelectual de Arequipa, es muy discutible. El intelectual arequipeño del presente ha dejado de contribuir, es cierto, en forma espectacular y activa en la cultura del país; pero esto, más que a un descenso de las inteligencias, obedece al sino sociológico de los pueblos, que cambia con el reflujo histórico y con la desviación constante de las fuerzas económico-políticas. Arequipa es un pueblo que se empobrece rápidamente y que se rudimentariza en su aspecto social. La historia de Arequipa, que fué brava y dramática, se ha polarizado en un quietismo fakir. Su grandeza se torna cada día en minucia y su fuerte convivencia con las actividades republicanas, aflojándose, la obliga a vivir una vida casi hogareña, de familia, y de familia venida a menos.

Ausente el ansia libertaria de la colonia y habiéndose perdido hace tiempo las últimas vibraciones del energismo bolivariano, Arequipa ha vuelto a su limitada vida de oasis. Se aquie-ta irremisiblemente. Su exigua producción agrícola y su pequeñísima capacidad de trabajo sostienen casi estables sus índices demográficos. No hay prisa para crear. La digestión se hace lenta. Faltan los estímulos de densidad de población y de concurrencia de actividades; haciéndose posible que el arequipeño se entregue en cuerpo y alma a las NEVADAS,—opio



CESAR A. RODRIGUEZ, autor de "La torre de las paradojas"

mortal de nuestra pereza,—mientras a su vista y paciencia la ciudad se degrada en una pauperización asombrosa y los capitales usurarios se hipertrofian en los bancos o en las pulposas y elementales maquinaciones de LA PLATA AL DIARIO O DE LA PLATA AL REDITO. Los pocos ciudadanos que trabajan con alguna valentía, que aventuran un tanto sus capitales, que no son rutinarios, se han enriquecido bastante y rápido y no son NEVADOSOS, que yo sepa. Una de las grandes causas de la decadencia social y económica de Arequipa es, pues, la existencia de fuertes capitales entregados a una parasitaria digestión; fenómeno que se refleja inmediatamente en nuestra endeble mentalidad.

El arequipeño se ha fakirizado sin ninguna dignidad espiritual. Vive en el estómago y para el estómago. Muy contento de tener la ración del día y de poder guardar lo que sobre con fines de absoluto egoísmo.

Dedicarse a labores intelectuales en un pueblo donde no confluyen fuer-

tes corrientes de trabajo y donde los ricos no necesitan pensar ni regocijarse el espíritu, es poco menos que morir de hambre. El escritor así ubicado es un héroe si persevera en el estudio y mucho más que héroe si todavía puede ofrecernos obra, cualquiera que ella sea: valiosa o deficiente. No importa. Siempre se le tendrá como un constructor, pagando tributo a las negligencias del medio social en que actúa. Más esto no probará nunca que el arequipeño de hoy es menos inteligente que el de ayer.

Las generaciones pre y post-emancipadoras, que son las que dieron verdadero lustre intelectual a Arequipa, estaban estimuladas por el éxito de las armas patrióticas y por la enorme idealidad democrática, además de lo fácil que era la vida entonces y de que sus escritores por tener una holgada posición política, pudieron entregarse con amplitud a concebir obras de grandes proporciones, que les abrieron un mayor porvenir en el escenario social y económico.

Por otra parte, la cultura de aquellos tiempos no rebasaba la ideología del siglo XVIII, que era una ideología sin grandes complicaciones y que estaba vaciada en bloque en la Enciclopedia Francesa. La vertiente era una sola. Y aunque si bien es cierto estuvo cautelada por algún tiempo la importación de libros para América, también es cierto que esa misma cautela avivó el anhelo de estudio y despertó el ansia de creación. La efervescencia política de la guerra colonial y las prohibiciones consiguientes, fomentaron la intelectualidad arequipeña y la hicieron nacer con un máximo esplendor. Hoy día todos esos estímulos han desaparecido por completo.

Ahora la cosa es mucho más difícil. Nuestra cultura tiene una vehemencia desorbitante y está diversificada en millares de torbellinos interpretativos y de puntos de vista que se suceden como por arte de prestidigitación. Para que el escritor de hoy se sitúe en una de esas trayectorias movedizas, se hace necesario un fantástico acopio de lecturas y de rápidas acomodaciones, so pena de esta-

bilizarse en la cima de un lugar común. Y como la época exige del escritor una acuciada originalidad, las labores intelectuales requieren una absoluta dedicación; tarea imposible para el escritor arequipeño que todavía no vive de su pluma y que más bien hace frecuentes sacrificios por escribir.

Además, las clases pudientes que antes de ahora ocuparon sus ocios en el estudio y en la producción intelectual, han devenido en holgazanas. Ya es muy raro que un hombre de dinero se preocupe de intervenir con su pensamiento—si no con su tesoro—en los rumbos de la cultura arequipeña. Son los proletarios—la mayor parte hijos del pueblo—los que mantienen el fuego sagrado; los que robándose el pan de sus familias y las horas de sueño, se atreven todavía a inquirir y a poetizar, dando, en estos momentos de incuria,—como lo dije hace rato,—una nota heroica. Si no fuera por ellos, la Arequipa de grandes trazas intelectuales ya hubiera desaparecido por completo.

Si la lucha por la vida no hiciera malgastar tantas energías cerebrales de verdadero valer, tendríamos ahora mismo una pléyade de jurisconsultos y de tratadistas tan ilustres como los de antaño. Le voy a citar casos. Francisco Góméz de la Torre y Justo Muñoz Nájjar, están perdidos en el bufete. Juan Manuel Polar y Juan Barclay, agotados por la faena cotidiana. Los Bustamante de la Fuente y Bustamante de Rivero, abriéndose paso con la profesión. Francisco Mostajo y José Luis Villanueva, frustrados por las injusticias sociales. Así veinte más... Como Ud. ve: la pobreza delibitando el pensamiento, raquitizando nuestra contribución intelectual, desvalorando a Arequipa.

¿Volveremos a ocupar el rango intelectual e histórico que tuvimos en otro tiempo? Creo que sí; pero a condición de que nuestros hombres adinerados rompan la lucha y provoquen una intensiva rotación comercial; teniendo en cuenta que el problema de los problemas en este instante de la humanidad es netamente económico,

hasta el punto que se puede establecer una ley de ritmo entre las actividades crematísticas y las puramente intelectuales; a mayor capacidad comercial y de trabajo, mejor literatura.

—¿QUE DICE Ud. DE LA ORIENTACION IDEOLOGICA AUTOCTONISTA?

—Que recién comienza a manifestarse en calidad de fervor literario; que todavía es prematuro asegurar que exista en plenitud una ideología autóctona. Nuestro autoctonismo radica esencialmente en la sierra peruana; y la sierra peruana, por causas raciales, idiomáticas y económicas, ofrece problemas fundamentales de muy difícil y delicada solución. Faltan los estudios básicos que suministren los materiales depurados y concretos sobre qué fraguar nuestras aseveraciones. Mientras no tengamos catastros, censos, estadísticas demográficas y de producción, observatorios meteorológicos, delimitaciones exactas de los centros mineros, agrícolas, ganaderos, y una clasificación minuciosa de todas y cada una de las parcialidades indígenas, etc., etc., y la cultura científica y técnica que nos capacite para la investigación arqueológica, lingüística, etnográfica, pedagógica e histórica, nuestra actitud frente a la sociología aborígen tiene que ser meramente poética como hasta ahora.

Los problemas agrarios y de instrucción indígenas, que son los máximos problemas de la nacionalidad, no han de resolverse, por más que nos empeñemos, con simples esfuerzos imaginativos, ni echando mano de las teorías marxistas ni de los métodos de la revolución rusa; ya sea porque nuestras indias permanecen en un sopor semi-salvaje o porque nuestra agricultura e industrialización viven tan rudimentarias, que se hace fantástico suponer que exista ya el diabólico y disolvente poderío del capitalismo. Es verdad que el latifundio colonial y el bárbaro explotador de las tierras, deben desaparecer; pero antes es necesario que el indio se civilice, que se haga alfabeto, que nos comprenda y que lo comprendamos, y que nosotros mismos adquiramos un grado tal de cultura positiva que nos dé el derecho

de sentirnos mentores. Si esto no sucede, perdemos el tiempo en escaramuzas literarias.

He aquí concretado el problema autoctonista a un problema de instrucción, sin cuyas resultantes no debemos elaborar jamás.

Vistas así las cosas, nuestro estado social no puede ni debe revolucionarse en el sentido de transformación violenta. Es un estado primitivo que requiere un tacto sutilísimo para ayudarlo a germinar. Mal que nos pese tenemos que contemplarlo de esta manera. De otro modo corremos el riesgo de destruir lo protoplasmático por sólo el deleite de ensayar una aventura, y una aventura peligrosa. Seamos sinceros: nos falta cordura y nos sobra vehemencia. Por eso todas nuestras empresas resultan ilusorias y abortadas. Comencemos por tener voluntad de trabajo. Construyamos. Hagamos obra. Creemos la riqueza nacional. Ayudemos al indio a salir de su ceguera; pero sin rencor. Salgamos nosotros de la nuestra—porque también nosotros estamos ciegos—con entusiasmo, con fe y con un noble idealismo; que cuando nos civilicemos demasiado, hemos de ver que un pueblo analfabeto y paupérrimo no puede revolucionarse sin atentar contra su propia vida. No basta ser magníficos escritores, para insinuar con la pluma cosas que posiblemente no podríamos ejecutar. Un abuso de literatura es casi siempre tan funesto como un abuso de alcohol.

Esto no quiere decir de ningún modo que perdamos la esperanza de resolver nuestros problemas, de crear nuestra ideología. Es necesario que exista. Existe ya, porque su existencia es biológica. Algo más: todas nuestras manifestaciones vitales han de tender a autoctonizarse si queremos ser una entidad social y política y si queremos tener una literatura perdurable y eficiente. Rusia comenzó por imitar las literaturas europeas, y acabó por ciudadanizar su literatura. Y fué Rusia después quien impuso al mundo sus seducciones literarias. Así nosotros, de la imitación literaria servil, vamos sacando insensiblemente una ideología y una literatura características que aca-

barán por imponerse en América. Tenemos lo esencial; yo histórico y yo de raza, a la vez que problemas de índole americana netos. Puede decirse que con sólo enunciar cualesquiera de nuestros problemas ya tenemos creada nuestra ideología; nos falta apenas un poco de tino expositivo, mayor disciplina mental, estudios especializados y abnegación a toda prueba.

Estamos en el primer estadio de lo autóctono; en el poema. Ya tenemos fuertes expresadores de la belleza andina. Tenemos también el hondo fervor de lo serrano; pruébanlo—como síntoma — los títulos con voces quechuas de todos los libros y revistas que aparecen a diario, lo mismo que la mayor parte de exposiciones pictóricas y de conciertos musicales. Hay en lo íntimo de nuestras inquietudes estéticas un elemento aborígen circunstante, inconfundible.

No se puede negar; comenzamos a sentir lo indígena y al indio como estratos de belleza; poetizamos con ellos. Si acabamos por adentrarnos en su fenomenología social, habremos creado el pensamiento americano con una vigorosa orientación.

—¿QUE LE PARECE EL MOVIMIENTO SERRANISTA; SERA CAPAZ DE PROMOVER UNA VERDADERA CORRIENTE NACIONAL DE CARACTER RENOVADOR?

—Cuando lo serrano haya adquirido su verdadera grandeza y gravite con mayor precisión sobre nuestra conciencia, entonces lo serrano será el eje de todas las aspiraciones nacionales. Tenemos una sustancialidad invaluable, fuerzas primigenias de un empuje avasallador. Mito, historia, riqueza, panorama, bullen dentro de nosotros como un torrente subterráneo. Saber roturar el cauce que dé salida plena á este contenido todavía incoherente y que se haga fecundatriz, he ahí nuestra invidiable y peligrosa situación. Sólo el estudio tenaz de nosotros mismos podrá salvarnos ante el porvenir y convertirnos en poderosos expresadores de la nacionalidad. De otro modo corremos el riesgo de adular nuestra vida y de perder nuestras energías en simulacros inútiles, condenándonos, como hasta aho-

ra, a simples mitayos del pensamiento.

Por lo demás el serranismo—como ya lo he dicho — ha comenzado su ciclo poemático, y bien. Es un magnífico anuncio de lo que puede venir. Ahora que el mar no es la ruta obligada de la cultura y el comercio,—circunstancia que resultó un privilegio para los pueblos costaneros—, ahora la sierra está colocándose en una situación espectable. Las noticias del mundo repercuten en sus ámbitos con apremiante celeridad. Las carreteras y los automóviles, enhebrando los yermos andinos de comarca a comarca, suscitan contactos inesperados. La ganadería y la agricultura en Puno renovando sus métodos rutinarios—como lo hace—y los ubérrimos valles del Cuzco próximos a desahogarse sobre las vías férreas, han de producir un estallido de riqueza y una holguera sustantiva tales, que el serrano del Sur acabará por despertar completamente de su inercia, para responder ante la vida con un gesto creador.

Una vez que nuestras riquezas naturales se movilizan, el arte, la literatura y la ciencia, corolarios de toda grandeza, provocarán corrientes nacionalistas que nos prestigien más allá de los linderos del país.

También el indio se desentumecerá arrastrado por nuestras energías; y en cambio de la civilización que le demos, ha de infundirnos los trazos perdurables de nuestra fisonomía mental; fisonomía dura que será el cuño en que se troquele la conciencia peruana del futuro.

Así continuaría hablando éste formidable César Atahuallpa Rodríguez, a quien antes de conocerle personalmente ya le admirábamos a través de su libro "La Torre de las Paradojas", de sus poemas publicados en "La Sierra" y en multitud de periódicos y revistas de América, si no viniera a recordarnos las nueve campanadas del reloj, que hemos charlado cinco horas consecutivas, planteando problemas e intuyendo reformas.

J. GUILLERMO GUEVARA.

Ni Colonia ni Coloniaje

Por Luis E. Valcárcel

Para "LA SIERRA"

La historia del Perú ha sido estudiada hasta hoy de afuera adentro, con criterio occidental, desde puntos de vista extraños a toda peruanidad. Sólo así se explica que el periodo nacional por excelencia, el Inkario, no ocupó nunca sino muy breves capítulos de vaga introducción.

Esta misma explicación puede aplicarse a nuestro pasivo consentimiento en llamar Colonia y Coloniaje a los tres siglos que dominó España políticamente como resultado de la invasión de aventureros peninsulares a principios del siglo XVI.

Nuestro pueblo es tan antiguo y posee personalidad tan definida como Egipto, China, India, Asiria, Persia. Nuestra cultura es original, autóctona, inconfundible. Los españoles nos conquistaron y sojuzgaron como los Hiksos, primero, y después los griegos a Egipto, o como los manchúes a China, o como los ingleses a la India.

Los conquistadores pudieron llamar al Perú una colonia de España; los ingleses llaman a India su colonia. Pero el Perú ayer como hoy la península indostánica no son en realidad ni fueron nunca una colonia. ¿Fue Grecia acaso una colonia de Roma?

En el concepto de colonia y coloniaje va entendida cierta sustitución, cierto avasallamiento de orden espiritual que importa el desarraigo de caracteres fun-



LUIS E. VALCARCEL, autor de
"Tempestad en los Andes"

damentales del pueblo dominado. Significa también "crear" al hombre allí donde no existía población o donde los seres humanos no se desarrollaron psíquicamente hasta abandonar su primitivismo inicial.

Ni México ni el Perú, en la América, fueron ni pudieron ser literalmente colonias de España. Y fué tan claramente comprendido el hecho que lo que estableció el monarca peninsular era el Virreinato, régimen que incluye el reconocimiento de la calidad del pueblo vencido. Solo hubo vi-

rreinatos en América, al establecerse el gobierno español, precisamente en aquellas zonas donde brillaron los imperios de Anawak y Tawantinsuyu.

Ayer los españoles como ahora los ingleses gobernaron sobre muchos millones de hombres sin conseguir su incorporación a la cultura europea sino en una proporción ínfima. Los INDOSTANOS como los KESWAS y AYMARAS, como los AZTECAS, conservan su espíritu inalterable.

Dentro de este vasto país que llamamos el Perú — por un acaso ni siquiera bien averiguado — vivimos dos pueblos dentro de una sola organización estadual: los amerindios, señores de la tierra, habitantes autóctonos y los "mestizos" y extranjeros que han sustituido su dominio al de los usurpadores españoles desde el 9 de diciembre de 1824.

La proporción es de 5 a 1. El Perú, por lo tanto, es una nación de gentes de color, dirigida por una minoría de mestizos ó "eurindios" que prolongan la política "colonizadora" tratando de "occidentalizar" a cuatro millones y medio de nativos de raza roja. Ciertas poblaciones muy extranjerizadas de la costa peruana tienen semejanza con Tánger o Puerto Said, puestos "coloniales" de Europa en pueblos específicamente no-europeos.

Durante los trescientos años de Usurpación Española o Virreinato, los nativos dejaron sentir poderosamente su espíritu "indianizando" lo español. (En el orden artístico son de interés los estudios de Martín Noel, Uriel García y Angel Guido).

Esta fusión — en que lo más vital es indiscutiblemente el aporte indiano — arroja mucha luz sobre la época mal estudiada hasta hoy que seguimos denominando La Colonia o el Coloniaje.

Si del mundo artístico indohispánico extendemos nuestras investigaciones a otros sectores de la vida peruana de los siglos XVI a XIX descubriremos verdades sensacionales que concurrirán a la afirmación que aquí reiteramos: el Perú, bajo el dominio de los reyes de España, no fué una colonia, sino el inkario sin el Inka aprisionado bajo la férrea malla de un Estado de factura europea. La raza fué momentáneamente — ¿qué significan tres siglos en pueblos milenarios de sólida cultura? — sojuzgada por gentes de otro mundo — casi podía decirse de otro planeta — a quienes "americanizó", "indianizó" en muchos respectos.

Ni colonia ni coloniaje. Suprimamos las palabras por lo que tienen de inexactas y depresivas, y llamemos:

"Época de la Usurpación Española", o si preferimos los eufemismos:

"Época del Virreinato Español".



Paisajes Cusqueños

CHUMBIVILCAS

Una viva sensación de serranismo se experimenta viajando por las punas y hoyadas, por las lomas y ciénagas chumbivilcanas. El paisaje cambiante, dentro de la unidad andina, ofrece perspectivas originales, inéditas, vírgenes aún del abrazo fecundador del arte.

Desde que se tabandonan las plácidas vegas del Willkamayu y se comienza a ascender por los riscos de Combapata, el viajero se prepara a todas las sorpresas que en cada recodo ofrece el laberinto cordillerano. Coronada la ascensión, recórrese verdes pastizales interrumpidos por las manchas brillantes de los pequeños lagos. Pampamarca, Tungasuca traen el recuerdo de las poemáticas jornadas de Kunturkanki. Desfilan ante nuestros ojos, como desdibujándose en la neblina del orto, las legiones indias capitaneadas por el Gran Rebelde... Magnífico marco para la epopeya.

Y sigue el viajero por quiebras y llanadas hasta llegar al gran tajo del Apurimaj. Honda impresión abismal que calofría. El viejo torrente se pierde en lo profundo. Río de estrechas márgenes socavó la tierra y en milenios de porfía, de cautelosa insistencia, de paciente lucha, venció al roquedal, abriéndose paso.

CHALLA, digno pórtico del Apumayu, el Señor de los ríos.

A la otra margen se inicia la más prolongada ascensión. Con las últimas luces de la tarde, que huyen por los picachos como wikuñas sorprendidas, llegamos a la altura. Frío, lluvia, espesas nieblas. Estamos en tierra chumbivilcana, y hacemos el primer alto en el amable camino de la hospitalidad.

Cuando el sol apenas se anuncia, ya el viajero está en marcha, y la cabalgata se desenrosca por la estrecha vía. Los pequeños rocines pugnan por correr, y apenas tocan la planicie galopan alegremente. Ondula la cabalgata por las suaves lomadas, bordeando los sitios pantanosos, los hontanares. Al mediodía se

interpone Livitica y los viajeros se detienen. En torno a la plaza, el primer número vistoso de equitación del jinete chumbivilcano: el carrusel. Cien caballitos corren frenéticos en círculo, en cinta sin fin, (El único gaucho que queda en América es este gaucho de Chumbivilcas, indio a caballo, centauro andino que espera su Martín Fierro).

El cielo es como un barco cargado de algodón. A medida que avanza la tarde las nubes se ennegrecen: es inminente la tormenta.

Centellea la tempestad todavía lejana. Lo adivinan los corceles, nerviosos, inquietos, saltarines, y ya la travesía no es sino una competencia de hipódromo. Para el "repe" no hay obstáculos y galopa cuesta arriba y cuesta bajo, como en campo a nivel.

Diluvio. Seguimos corriendo, chapoteando las cabalgaduras, alegres, arrojando vapor por las narices, sin temor ya al chasquido del rayo.

De pronto cesa la lluvia; bajan torrentes de ribazos y collados; el camino es un río; la espesa niebla nos cierra el horizonte. Silencio cósmico que pesa como plomo. Solemne atardecer. El paso de los viajeros se atenúa, se acalla, sobre la alfombra de los ichales. Lenta teoría de sombras. Ya es la noche. Nos guían los baquianos por el mundo desconocido. Aguzada la percepción, presentimos una aldea. Muy lejos ladraron los perros pastores.

Chamaca, el pueblo "oscuro": no lo vemos, pero nos acoge santo refugio en las tinieblas. En esta choza hay lumbré.

La velada en torno al fogón es inolvidable. Todas las leyendas de Chumbivilcas pueblan el ambiente al conjuro de típicos narradores. Son escenas de varonía, henchidas de prodigios gauchescos.

LUIS E. VALCARCEL.

La más sabia inversión

Una Cámara de aire

GOOD  YEAR

Graham Rowe & Co.

Peruvian Autos

A. C. Shumway & Co.

PARTIDA

Para "LA SIERRA"

El corazón levanta su nostalgia cautiva
 a la deriva ahora — el mundo océano de lágrimas
 campana del crepúsculo el viento llora en el camino de álamos absortos
 — qué gran ramo de malvas la distancia esotérica —
 en la cumbre lejana alta cruz tu destino
 llora el último canto
 el aire va llenándose de palabras de luto
 se caen las rodillas del silencio
 quizá las alamedas grises en las distancias del recuerdo
 las dunas de la angustia se enderezan y crecen
 ay tan altas Dios mío
 los océanos cuajan velámenes fantásticos
 ahora el vaso roto la tarde niña ciega acostada
 en la colina de lo eterno tras la espiral decapitada
 el corazón desesperado desata sus amarras y parte
 inmensamente solo como Jesús en el desierto.

Z A I D A S U R A H.

Santiago, Chile, 1928.

¡ VENGANZA !

Para "LA SIERRA"

Si el perdón es bueno
 dulce es la venganza
 que al sentirte huraño
 hoy mi pecho clama:
 hundiré en tus carnes
 uñas afiladas
 fingiendo caricias
 de amores... muy largas,
 y seré tan tuya
 al vivir, ufana,
 con mis dedos locos
 en tus manos pálidas!
 Morderé tu boca,
 rodará una lágrima
 y entonces golosa
 tendré que gustarla
 y ¡Señor! qué dulce
 será mi venganza
 al verte sufriendo
 de mis ansias raras.....

Fue huraño tu aliento
 como tu mirada,
 hurañas tus manos
 como tu palabra
 ah! fuese yo sierpe
 en tu pecho, mansa,
 soñando 'al abrigo
 de tu sangre cálida
 para serte aleve
 en la noche clara
 cuando tú susurras
 muy quedo "Mi Amada"
 y busques mis ojos
 sin hallar mi alma
 y busques mi boca
 y la sepas rara,
 y, tengas la pena
 de sentirme huraña!

Chuquicamata, Chile, 1928.

D I N K A I L I C.

Una novela en negro

Por Pedro Barrantes Castro

No es cosa de pasar por alto la aparición de un libro con alguna trascendencia en el Perú. Más si se trata de novela. Una razón: la novela apenas brota aquí, esporádica. Aun el novelón posado, historicista, soso; o el novelín pintoresco, abortado. Otra razón: son escasos los escritores peruanos dueños de una conciencia trascendentalista.

Donde no hay mucho para tomar partido y erguirse en contraposiciones, se hace necesario un cierto renunciamiento de expectativas y satisfacer la avidez crítica con esa frugalidad heteróclita y en veces "pasada" de que estamos destinados a vivir.

Preacindiendo de exigencias extrínsecas—actitud actualista, sensibilidad nueva, técnica antitradicional y superrealista—, debemos ejercitar nuestras pesquisas dentro de lo que se nos ofrece. Alegrémonos si nos salen al paso un autor con valer propio y una obra que pueda plantarse como jalón en el deslinde todavía pendiente de nuestras VARIAS ALMAS comunes.

Hoy la tarea es cimentar la cerca con buenos — y cuán pocos! — cantos rodados. Principiemos por el censo en globo de nuestras calidades. Mañana clasificaremos con nuestro criterio eugénico y actualista de jóvenes leales a la época.

Así, pongo mi juicio sobre la última obra de Enrique López Albújar. Novela de argumento colonial y costeño que jactanciosamente timbra él de "retaguardista". Y este comentario es para LA SIERRA, vocero de un neto impulso andinista, revolucionario y vanguardista. Pero sólo de un impulso vital; no de una secta obscada ni de una camarilla miope. LA SIERRA no tiene aprensión al consignar una nota valorizadora hacia este libro, extraño a su sentimiento indígena. Ella se presta a todo esclarecimiento de la fenomenología histórica que hayan aportado factores endógenos en la realidad social

del territorio sobre el cual tendrá que librarse la gran acción reivindicadora de una raza.

Por otra parte, López ha granjeado su mejor prestigio literario con penetrantes y sombrías interpretaciones de la psicología serrana. Nos ha revelado el negativo de aquella alma titánica y renaciente, aunque todavía misteriosa y sobrecogida. Siguiendo su trayectoria descubriremos el secreto de su incapacidad para llegar a la asimilación completa del hombre andino.

López Albújar, ante todo, merece consideración por ser un caso de escritor vocacional que ha sabido precaver, en lo posible, su sino de las solicitudes desviatorias inmediatas, en que se disuelven aquí tantos frágiles aficionados, cuando los abandona la "inexperta juventud". Leyendo MATALACHE se descubre que López estaba llamado a una comisión importante en nuestra literatura: exhumar, antes que nadie, la introducción de la raza negra en la fisiognómica social de la costa. Raza traída y amalgamada con la india y la blanca en tres siglos de arraigo, hasta la Independencia. Elemento de influencia decisiva, que hasta ahora yacía inédito.

El grito de la sangre se lo imponía al novelista. Su formación espiritual, condicionada en lo íntimo por genuinos ingredientes costeños, le había permitido gestar la necesaria gravidez de materiales. Y su talento literario, cuya fuerza autónoma se ayuda con una rica cultura, tenía a su alcance un adecuado instrumento y una penetrante visión.

Con tan propicias circunstancias, López se sienta a escribir, plácido, restaurador, sensual, pintoresco. Pisa a firme en su terreno. En dos meses, según él anota, le sale de un tirón este que puede servir eventualmente como GENE-SIS de nuestros pardos. La positiva actitud subconsciente con que el escritor elabora personajes y situaciones en MATALACHE, amorosa y palpitantemente, demuestran que para llegar a lo profundo de la naturaleza racial de un pueblo le precisa al artista haberse nutrido de su jugo biológico. López Albújar se da en esta obra con toda su involuntaria simpatía. En cambio, en sus cuentos y ensayos acerca de la vida en los Andes se reservó A PRIORI

un doblez sistemático. No quisiera yo decir que amordazó su sinceridad para buscar originalidad. Pero, sí, sólo vió al indio y al mestizo serranos con la displicencia del juez ante quien nunca mostrarían los hombres otra cosa que su hipocresía. La magistratura le fué funesta para estudiar sicología indígena. Su disimilitud espiritual lo condenó de antemano al papel de sociológico-crítico-literato, mas no al de artista de la raza autóctona.

MATALACHE, valioso alegato en pro de la americanidad recabada por el negro, a fuerza de sudor, de encaustamiento prolfico, de interferencia mental y emotiva. El clamor romántico de LA CABAÑA DEL TIO TOM quiso, tiempos atrás, conmover al mundo exhibiendo la dura esclavitud y la separación ineluctable de la raza, africana en Estados Unidos. MATALACHE, con su crudeza realista, su humor zumbón y su gusto local, es un viejo "picante" que sólo saborearán bien los criollos de la costa peruana. No pretende una reivindicación ampliamente social del destino histórico de aquella raza en América. Y en esto se queda sin satisfacer las mejores expectativas de la sensibilidad actual.

El sentido voluptuoso del autor recurrir a una evocación de la esclavitud colonial para complacerse en la pintura de ese gran gineceo en que la ya por sí fecunda procreación del negro era estimulada al máximo por la ardencia de la naturaleza tropical y por el interés económico de los amos. Los blancos se coludían impudicamente para la selección y el aumento de sus esclavos, con un cuidado que no tuvieron cuando ellos mismos caían en la tentación de amar la fornida y elástica belleza de un joven cuerpo bituminoso.

Así, lo más que el novelista busca es hacerse presente, a nombre de las castas oscuras, en el esclarecimiento de su filiación. El blanco presuntuoso, acorralado, sorprendido "infraganti", compelido a ello, reconocerá que para un apreciable sector de tal mestizaje padres y madres de entre los suyos, ciegos por la pasión genésica, no se detuvieron ante el fantasma de la bastardía.

Y aquí finca la nota estremecida de humanidad, el conflictivo núcleo de la novela de López Albújar. José Manuel



PEDRO BARRANTES CASTRO, notable crítico y ensayista

Sojo ("¡Mátala ché!") es el magnífico padrillo mulato de Piura. Los señores se lo regatean. Las doncellas esclavas le inmolan una tras otra sus senos ávidos de maternidad. Los otros machos de la ergástula lo toleran a regañadientes. Las damas, queriendo hacerle ascos, no cesan de pensar en él. Hasta que una, la señorita María Luz, su ama, se le rinde, olvidando prejuicios y desafiando la furia paterna. Su bien madurado amor por él, en apariencia caprichoso, grotesco, blasfemo, se incuba siguiendo un proceso reflexivo de la más desnuda y conmovedora sustantividad específica.

"Matalaché" debe pagar con la vida su audacia. Pero su misión queda cumplida en el hijo que ha dado a María Luz.

Insinúa López de este modo la genealogía de una casta que, embargada por su actualidad brillante en la vida del país, desconoce sus puntos de origen. La escasa pero distinguida, porción de nuestros mulatos tiene en MATALACHE un indicio para rastrear su genealogía.

Respecto al cuantioso producto zambo y zamboide, ni el escritor lo afronta, ni sería fácil remontarse a su primera aparición. El vencimiento de los indígenas del litoral consintió que sus mujeres fuesen tomadas como fácil presa

para los brutales y absurdos contubernios que le han abierto al presente y al porvenir del Perú angustioso interrogante de ese hibridismo.

De otro lado, el mestizaje indo-español, heredero, y con ventaja, de la sexualidad latina, sin limitaciones, viene cumpliendo, en el cotidiano promiscuar, un rol como clarificador de la maleza y, acaso, preparando su absorción ulterior.

El pueblo de los Andes, indígena, mestizo y blanco, no se siente afectado directamente por el problema del negro. La crudeza de su ambiente telúrico no fué propicia al arraigo de la liviana simiente cafre. Ella sólo podía prosperar en la molición del sol bochornoso y sobre los deleznales arenales que encontró en la región baja. Cual si los negros del coloniaje la hubieran transportado instalada en una lonja de su desierto nativo. La presencia de un hombre negro en nuestra sierra es un espectáculo exótico. Aquellas gentes no reconocen normalmente matiz más oscuro de la piel que el broncíneo. Tampoco, rasgos anatómicos menos grandiosos que los de la intención cósmica expresada en la arquitectural raza oriunda por alarifes de piedra. Allá arriba se mira al negro como a ente terrorífico, y apenas se le tiene confianza cuando hace sus apariciones como soldado o guarda-

espaldas ("espanta-guanacos" dice él) de los capituleros eleccionarios.

La novela de López Albújar dará ocasión a nuestros regionales para instruirse acerca de cuánto puso la raza de color en la generación de la sociología costeña. Por otra parte, fué el cirineo que ayudó la carga de servidumbre al aborigen, en un mal paso de tres siglos.

Desbrozando el matorral de la antigua vida en la costa, López Albújar, explorador seguro, abre, el primero, un nuevo camino a la literatura peruana. Tienta, con buen éxito, el recojo del espontáneo costumbrismo. Costumbrismo, fruto estancado que con retraso todavía surte nuestro anómalo ambiente literario. Pero que no está demás si trae rico contenido a través de un talento maduro, sabio, artista y justo. Y esto hay en MATALACHE.

Los picachos andinos se hacen eco del tumulto que López Albújar acaba de provocar entre los pardos, huérfanos de genealogía, algunos de los cuales soñarían aún con una heráldica. En la Sierra se leerá con interés su novela. Y será grato constatar en ella el punto vulnerable, el QUID PRO QUO de quien sólo ha querido mostrar allá una cara de ogro.

Pedro BARRANTES CASTRO.

La Convención de Estudiantes Bolivianos y la Supranacionalización de la Prensa

Sesión del 24 de Agosto de 1928.

Palabras del Delegado por Oruro Eduardo Ocampo Moscoso, con motivo del proyecto de la delegación orureña, presentado a consideración de los universitarios reunidos en Cochabamba y relativo a la doctrina de la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, original de Víctor J. Guevara.

"En vista de la trascendencia que encierra la doctrina de la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, cuyo autor es el destacado jurisconsulto peruano don Víctor J. Guevara, me he de permitir hacer un esbozo de las ventajas que representa su aplicación efectiva dentro de las esferas de carácter eminentemente internacional.

Guevara, con una clara intuición de ser llegada la hora de contribuir con un aporte vigoroso a las nobilísimas tendencias de consolidación internacional tanto americanas como mundiales, ha tenido el acierto de poner a consideración de los hombres libres del Continente, como una ponencia netamente indio-americana, la gran doctrina de la

SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA.

Y no se había equivocado su brillante gestador si muy luego de su aparición fué objeto de los más alentadores empujes en el Congreso de Periodistas reunido en Washington, en el Instituto Internacional de Ginebra y en el Congreso de la Prensa Latina, de Madrid. No se había equivocado, digo, si hombres prominentes de nuestra América hánle prestado su más decisivo y sólido apoyo como Palacios, Alfredo Colmo, León Suárez, y otros.

Los alcances de ese proyecto, fácilmente se hacen notar si consideramos que en la mayoría de la democracias de América en especial, el pensamiento escrito tiene que sufrir las vicisitudes de los regímenes dictatoriales; la fobia de los que no tienen la serenidad suficiente para afrontar el látigo de fuego de las verdades dichas sin embozos, y, por este motivo el proyecto de la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA tiende a establecer el funcionamiento de una ENTIDAD SUPERIOR (subrayado) lejos de toda diferencia fronteriza, por cima del alma democrática de las nacionalidades, para garantizar la libre emisión de las ideas, alentando, por ende, la labor de los que se dedican al sublime apostolado del periodismo.

Para ahondarnos, aun más, testigos somos del grande e inacabable martirio que sufre en Bolivia el periodismo independiente; testigos somos de quienes tienen que sufrir destierros y confinamientos por el solo hecho de hablar fuerte y claro... Y LA SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, base de una potente entidad que tiende a internacionalizar el pensamiento escrito y dá, a la vez, amplias garantías para la exteriorización de él, representa, pues, la fuerza moral y material más arrolladora, cuyos lazos al unir las ideas de los que laboran por una causa común, harán que sin trabas de ninguna clase la prensa del mundo ocupe el lugar que le corresponde, con dignidad y con plena conciencia de que sus deberes no han de ser coartados, en su vigorosa proyección, por la intromisión de los gobiernos despóticos y las dictaduras entronizadas, hasta ahora, en el corazón atormentado de los pueblos americanos...

Por otra parte la juventud universitaria boliviana está en el deber de alentar, y esto sin retenciones, las doctrinas y el pensamiento luminoso de los hombres representativos de nuestro Continente que, como Víctor J. Guevara, hacen acertadas adivinaciones de un porvenir inmenso para la Patria Americana. La juventud boliviana debe, pues, apoyar ese feliz surgimiento de la Nueva Ideología, debe pronunciarse por las cuestiones que más sólidamente han de contribuir a la estabilización de los más caros lazos de confraternidad internacional.

Esa doctrina debe ir grabada en su corazón y en su pensamiento como la promesa efectiva de que los universitarios bolivianos no cierran sus oídos a las cosas que tienen la virtud de engrandecer la conciencia de quienes valorizan su importancia indiscutible.

En este sentido y para terminar esta somera exposición, pido a los compañeros convencionales reunidos en esta sala, se pronuncien en favor de la doctrina de la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, haciéndola suya y aprobando el proyecto que ha sido leído por el compañero secretario".

Fué plenamente aprobado por los convencionales reunidos y reza entre las doctrinas propiciadas por la Convención Nacional en el folleto "Declaración de Principios".

El texto del discurso del universitario mocionante se publicará en el "Redactor de la Convención".

Cochabamba, 20 de diciembre de 1928.
Doy fé: sin sello de secretaría.

J. CUADROS QUIROGA,
Secretario.

Uno de los proyectos más trascendentales que ha sido aprobado por la Primera Convención Nacional de Estudiantes, es el relativo a la Supranacionalización de la Prensa, la importante ponencia para una doctrina americana del catedrático de la Universidad del Cuzco, don Víctor J. Guevara, que aboga por los fueros de la prensa mundial.

Este proyecto, fué presentado, como dimos cuenta oportunamente, por el de-

legado orureño a esa Convención, Eduardo Ocampo Moscoso.

La supranacionalización de la Prensa que es, ahora, uno de los aspectos ideológicos que ha de sustentar la juventud universitaria boliviana, es la siguiente, resumida en el proyecto aprobado por ese Congreso Universitario:

LA PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ESTUDIANTES

Considerando:

Que es deber de la juventud de Bolivia, en pro de la labor de cultura y confraternidad mundiales, prestar su apoyo más vigoroso a las doctrinas surgidas en Indoamérica.

Considerando: Que una de ellas: LA SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA—doctrina del catedrático peruano Víctor J. Guevara—representa la máxima expresión que repele la censura previa y el cohecho en las pseudo—democracias del mundo.

Considerando: Que es tiempo de que las diversas actividades de la prensa encaucen la renovación social hacia los dominios de la justicia.

Considerando: Que esta doctrina por sí sola representa un valor de reforma social y una de las conquistas más audaces de post-guerra.

Considerando: Que homogeneizar el pensamiento mundial representaría el supremo empuje de las juventudes de Indolatinia, en bien de la cultura científica, artística e industrial de la humanidad.

Considerando: Que LA SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, rodearía de garantías inconvertibles y de facilidades eficaces al servicio mundial de la prensa, de sus escritores y de los pueblos mismos.

Considerando: Que la prensa está llamada a ilustrar, orientar, e informar al orbe entero.

Considerando: Que la prensa representa el cuarto poder de los estados y es necesario solidificar su contextura prestándole el más decidido impulso,

RESUELVE:

1o.— Hacer suya la tesis de la SUPRANACIONALIZACION DE LA PRENSA, como una de las manifestaciones ideológicas de la juventud universitaria de Bolivia.

2o.— Su amplia difusión en los siguientes pasos:

a.)—Presentando como tema trascendental a los congresos de periodistas y principalmente al próximo a reunirse en Buenos Aires. Asimismo al Congreso de Estudiantes Indoamericanos.

b.)—Gestionando ante el Gobierno de Bolivia para que éste por intermedio de la Cancillería, envíe a los representantes diplomáticos de los demás países esta sugerencia y determinación de la primera Convención de Estudiantes Bolivianos.

c.)—Haciendo labor porque la prensa mundial preste su cooperación al proyecto suscitando encuestas, polémicas, etc.

d.)—Que la Federación Universitaria Boliviana labore permanentemente en todos los centros culturales, universidades, sociedades de propaganda, asociaciones obreras, etc., a fin de hacer conciencia y valorizar debidamente los alcances de la SUPRANACIONALIZACION.

e.)—Pedir que la juventud universitaria de América haga suyo el proyecto como homenaje de solidaridad cultural e ideológica a las nuevas avanzadas de Indolatinia.

f.)—Implantando su estudio jurídico en las universidades de Derecho y colegios de abogados.

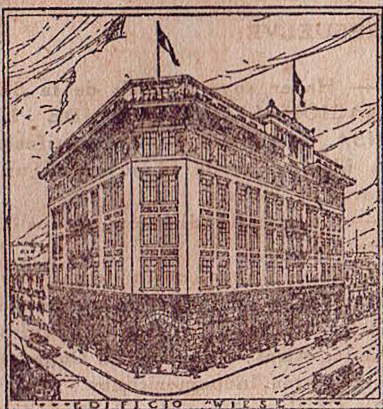
Sala de sesiones de la Primera Convención Nacional de Estudiantes, a los 23 días del mes de Agosto de 1928.

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO,
Delegado por Oruro.

Aprobado:

J. A. Arce, secretario general.—Ricardo Anaya, secretario suplente.—Franklin Antezana, secretario de actas.

(De "La Prensa" de Oruro)



Emilio F. Wagner & Cia.

INGENIEROS

**Almacenes de materiales y ma-
quinarias para todas las
industrias.**

**LA CASA DE GARANTIA QUE DURANTE 48 AÑOS CONSECUTIVOS
ESTA SUMINISTRANDO MAQUINAS A LA ENTERA SATIS-
FACCION DE SUS POSEEDORES**

NUESTRA SECCION TECNICA

**A CARGO DE INGENIEROS ESPECIALISTAS EN LOS DISTINTOS
RAMOS INDUSTRIALES, SUMINISTRA PRESUPUESTOS Y
TODA CLASE DE INFORMES SOBRE**

Ingenios azucareros

Maquinaria minera

Instalación de desmotadoras

Bombas para irrigaciones

Motores a petróleo crudo

Material ferroviario

Talleres de mecánica

Maquinaria para imprenta

Máquinas para fidelería

Máquinas para curtiembre

Instalación de galletería y

Chocolatería, etc., etc., etc.

Y TODA CLASE DE MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES

Edificio Wiese

ESQUINA NUÑEZ Y FILIPINAS

LIMA -- PERU.

ARTE PERUANO



PROCESION EN EL CUZCO óleo de Jorge Vinatea Reinoso, profesor de la Escuela de Bellas Artes y uno de los más altos valores del arte pictórico peruano.

ARTE PERUANO



DOMINGO DE RAMOS EN CHUCO

Aristides Vallejo

La Flora en el Departamento del Cuzco

ESPECIES NUEVAS

Por Fortunato L. Herrera

Para "LA SIERRA"

Como se sabe, mi afición a los estudios botánicos me indujo a formar un Herbario con especímenes procedentes de las diversas formaciones vegetales que comprende esta circunscripción territorial. Su estudio, llevado a cabo con la colaboración de eminentes especialistas del mundo científico, ha comenzado a rendir sus provechosos frutos; pues además de haber enriquecido el acervo de conocimientos que se tiene sobre la flora de la región, ha proporcionado a la ciencia nacional nuevas, variadas y muy importantes especies endémicas.

El catálogo de plantas que vengo formando, a base de mi citado herbario, arroja a la fecha el siguiente resultado:

Especies nuevas para la ciencia . . .	24
Varietades id. id. id.	1
Especies identificadas por primera vez para el Departamento	500
Varietades id. id. id.	15
Especies identificadas que ya figuraban en colecciones anteriores. . .	104
que hacen el total de	644
ejemplares examinados.	

Este resultado, bastante halagüeño si se tiene en cuenta el escasísimo tiempo de que dispongo para mis herborizaciones y la escasez de mis recursos económicos, dan la medida de lo mucho que se podría obtener, procediendo a la recolección de plantas, de una manera continua y con los elementos necesarios. He aquí la nómina de las especies en referencia

CRIPTOGAMAS

Liquen

Fam. Stictaceae

Nº. 1.— *Sticta (Stictina) exasperata*, Merrill

Reg. Valle del Apurímac, alrededores del pueblo de Mollepata, 2800 metros.— Nº. 1436.— Diciembre de 1926.

Musgo

Fam. Dicranaceae

Nº. 2.— *Hygridicranum Herrerae*, Williams.

Reg. En una caída de agua, asociado con *Philonotis*, Cuzco, vertientes del río Sapfi, 3600 metros.— Nº. 792.— Setiembre de 1925.

Filicales

Fam. Polypodiaceae

Nº. 3.— *Dryopteris glanduloso-lanosa*, C. Chr.

Sin. vulg.: *R'aqui-r'aqui*.

Reg: A la vera del camino. Valle de Oropeza, Huasao, 3300 metros.— Nº. 575.— Mayo de 1925.

FANEROGAMAS

Monocotiledóneas

Fam. Bromeliaceae

Nº. 4.— *Tillandsia Herrerae*, Harms.
Sin. vulg: *Huiccontoi*.

Reg.: Valle del Urubamba, desde Calca hasta Caicay, hacienda Ccollotaro, 3000 a 3150 metros.— Nº. 181 y 1195.— Florece en agosto, 1926.

Fam. Liliaceae

Nº. 5.— *Anthericum Herrerae*, Killip.

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Churu, a 3500 metros.— Nº. 1012.— Florece en enero, 1926.

Fam. Amaryllidaceae

Nº. 6.— *Zephyranthes parvula*, Killip.
Sin. vulg.: *Pulla-pulla*.

Reg: Valle del Cuzco, colinas del Saxaihuamán, 3500 a 3700 metros.— Nº. 822.— Florece en octubre, 1925.

Dicotiledóneas

Fam. Piperaceae

Nº. 7.— *Peperomia ppucu-ppucu*, Trel.
Sin. vulg: *Ppucu-ppucu*.

Reg: Valle del Urubamba, Ollantambo, 2700 a 2800 metros.— Nº. 802.— Florece en julio, 1925.

Fam. Urticaceae

Nº. 8.— *Pilea Herrerae*, Mildv.

Sin. vulg: **Quisa, Yunca-quisa.**
Reg: Valle de Ckosñipata, prov. de Paucartambo, 2000 metros.— No. 6.— Florece en setiembre, 1922.

Fam. Cappariaceae

Nº. 9.— **Cleome Herrerae**, Macbr.

Sin. vulg: **Tacma.**

Reg: Valle del Urubamba, Cedrobamba, 2260 metros.— Nº. 1992.— Florece en julio, 1928.

Fam. Leguminosae

Nº. 10.— **Parosela boliviana** (Britton) Macbride. var. **Herrerae**, Macbr.

Reg. Departamento del Cuzco, Cook y Gilbert, 26 de abril de 1915; Cuzco, colinas del Saxaihuamán.— Florece en julio, 1923.

Fam. Geraniaceae

Nº. 11.— **Geranium filipes**, Killip.

Sin. vulg: **Chile-chile, Ujutillo** (Paucartambo).

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Churu, 3500 metros.— Nº. 1044.— Florece en enero, 1926.

Nº. 12.— **Geranium Herrerae**, Knuth.

Reg: Valle del Urubamba, Ollantaitambo, 2900 a 3000 metros.— Florece en agosto, 1924.

Fam. Oxalidaceae

Nº. 13.— **Oxalis Ollantaitambensis**, — Knuth.

Reg: Valle del Ollantaitambo, 2900 metros Nº. 674.— Florece en abril, 1925.

Nº. 14.— **Hypseocharis bilobata**, Killip.

Reg: Cuzco, alrededores de la ciudad, 3450 metros.— Florece en julio, 1923.

Fam. Loasaceae

Nº. 15.— **Loasa cuzcoensis**, Killip.

Sin. vulg: **China-quisa.**

Reg.: Valle del Cuzco, San Sebastián, 3200 metros.— Nº. 1465.— Florece en enero, 1927.

Fam. Cactaceae

Nº. 16.— **Lovibia corbula** (Herrera) Britton et Rose.

Sin. vulg.: **Añapancu, Ananppancu** (Paucartambo), **Kkuru** (Cuzco), y **Sic-sira** (Quispicanchi).

Reg. Cuzco, alrededores de la ciudad, 3500 metros.— J. N. Rose, setiembre de 1914: valle del Urubamba, desde la hacienda Silque hasta Urcos, 2750 a 3200 metros.— Florece de agosto a enero, 1923.

Fam. Gentianaceae

Nº. 17.— **Gentiana campanuliformis**, Reimers.

Sin. vulg: **Ckello-Pfallcha.**

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Ccapana, 3700 a 3900 mmetros.— Nº. 680.— Florece de enero a abril, 1924.

Nº. 18.— **Gentiana Herrerae**, Reimers
Sin. vulg. **Pfallcha-huicconto.**

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Ccapana, 4200 metros.— Florece en enero, 1924.

Nº. 19.— **Gentiana luteo-marginata**, Reimers.

Sin vulg: **Azul-Pfallcha**

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Churu, 3700 metros.— Nº 1036.— Florece en enero, 1926.

Nº. 20.— **Gentiana persquarrosa**, Reimers.

Sin. vulg: **Ckello-pfallcha.**

Reg: Valle del Paucartambo, hacienda Ccapana, 3700 metros.— Nº. 1020.— Florece en enero, 1926.

Fam. Verbenaceae

Nº. 21.— **Citharexylum Herrerae**, Mansf.

Sin. Vulg: **Huairuru.**

Reg.: Valles del Cuzco y Apurímac, cuesta de Limatambo, 3200 a 3400 metros.— Nº. 677.— Florece y fructifica de abril a diciembre, 1925.

Fam. Labiatae.

Nº. 22.— **Satureja brevicealyx**, Epling.

Sin. vulg: **Cjuñuca, Cjuñu-muña.**

Reg: Cuzco, colinas del Saxaihuamán, 3400 a 3600 metros.— Florece de enero a abril, 1924.

Fam. Valerianaceae

Nº. 23.— **Valeriana Herrerae**, Killip.

Reg.: Valle del Paucartambo, hacienda Churu, 3700 metros.— Nº. 1016.— Florece en enero, 1926.

Fam. Compositae

Nº. 24.— **Calcutium Herrerae**, Mattfeld.

Reg: Cuzco, alrededores de la ciudad, 3500 a 3700 metros.— Florece en enero, 1924.

Nº. 25.— **Hieracium Herrerae**, Zahn.

Sing vulg: **Taruca-ningri.**

Reg: Cuzco, colinas del Saxaihuamán, 3500 metros y valle del Urubamba, Machu-picchu, 2400 metros.— Florece de abril a julio, 1925.

Terminaré estos breves apuntes haciendo constar que las especies en referencia han sido estudiadas por los si-

Matief Paulichenko

Para "LA SIERRA"

Matief Paulichenko era un mujik, uno de los tantos millones de hombres cuadrados de las estepas. Apacentaba chanchos, en un rosario de días iguales, en que el fatalismo ponía montañas de suavidades. Un día Matief tuvo un ascenso, su patrón Nikitinski, le hizo cuidador de vacas; y el canto monótono de su existencia seguía igual, bebiendo leche y masticando ensueños con trozos de luna. Envuelto en la sábana blanca de las estepas, su carne se entibiaba en los leños encendidos y decía serenamente "La libertad radica en los campos".

Pero una tarde, pasó por los tranquilos paisajes de su corazón el alma femenina de Nastia, joven campesina con sabor a leche y con los ojos encendidos de trigales maduros. A la ofrenda de amor de Nastia, Matief contestó: "No tengo nada que contestarte. Mi cabeza no es ninguna escopeta ni tiene mira para apuntar, pero tú conoces mi corazón."

Y Matief y Nastia se casaron; pero sobre las estepas heladas, silbaba todavía el látigo del papacito zar. Su patrón Nikitinski, quería doblegar bajo su deseo lujurioso, la dorada fruta de Nastia. Matief se interpuso entonces, rebelándose como un hombre, pero un minuto después, su alma está de rodillas, galopando sobre su corazón la formidable esclavitud de las almas moscovitas. Matief entonces le dice que ha de partir y pide su salario ¿salario? Y Nikitinski,

baila una zarabanda de puntapiés sobre el cuerpo del mujik.

¡Cómo han cambiado los días desde entonces! Matief es ahora General del Ejército rojo y descansa en las afueras de la hacienda del señor Nikitinski. Abandona su división y corta los caminos, con la flecha envenenada de su carrera vengativa. Y allí están uno frente a otro, Matief con la cara empolvada y llena de canales de sudor. El señor Nikitinski, quiebra su espina dorsal y hay mistelas en sus frases, llenas de cojines para el General Matief.

El General levanta la voz entre los campesinos. Les dice que viene a cobrar una cuenta, que ha llenado de sangre sus mejillas desde hace cinco años. Sus mejillas han estado siempre rojas de vergüenza y de dolor, en medio del lodo de las trincheras; en la lujuria de la danza; en las noches lunadas de su piedad; a la sombra de sus borrascas; siempre, a cada instante, su mejilla enrojecida ha pedido venganza.

Matief ha tomado en seguida al viejo y como aquella otra vez, ha danzado sobre su cuerpo. El duro cuero de los calzados, golpea las carnes y su danza es larga y tétrica; es una danza de minutos y horas, voluptuosa danza de sangre. Cuando el señor Nikitinski ha muerto, afirmado todavía en carnes machacadas y frescas de vida, la piedad golpea como un bombo, en el silencio de la orquesta trágica: "Tampoco yo tengo compasión conmigo mismo y muchas veces me bato con el enemigo una hora o más, pues quisiera saber a toda costa, QUE ES LO QUE EL HOMBRE LLEVA DENTRO".

GREGORIO GUERRA.

güentes profesores: R. Mansfeld, H. Zahn, H. Harms, J. Milbread, R. Knuth, H. Reimers y J. Matfeld, conservadores del Museo y Jardín Botánico de Berlín-Dahlem (Alemania); Carl Christensen, Conservador del Museo Botánico de la Universidad de Copenhague (Dinamarca); Ellsworth P. Killip y J. N. Rose, del Museo Nacional de los Estados Unidos (Washington, DC.); R. S. Williams y N. L. Britton del Jardín Bo-

tánico de Nueva York; J. F. Macbride, del Field Museum de Chicago; C. Epling, conservador del Jardín Botánico de Missouri; W. Trelease, de la universidad de Illinois y G. K. Merrill, Rockland, Main, de los Estados Unidos.

Cuzco, 1928.

F. L. HERRERA.

EL ASALTO

Para "LA SIERRA"

Es el cuento de la lechera este que se repite.

Pero más triste, más real.

Camínaba el saco al hombro el jornalero del puerto, medio borracho, medio pensativo.

Llevaba los cobres que le habían sobrado del "gustazo".

Iban dentro de la faltriquera mugrienta, mojados con el sudor de la mano que les contaba y recontaba.

Por lo menos para una semana tenía allí, había para pan y choza donde dormir y hasta sobraba algo pa' trago para que se olvidaran las penas.

Y hete aquí, que allá en el solar del cerro le salieron tres hombres.

—Oh—si no hubieran sido tres, habría dado la vida en defensa de los cobres y de los castillos elevados sobre ellos. Pero eran tres y le dejaron allí en el suelo cara a la luna blanca.

ADOLFO HERMOSILLA.

Valparaíso, Chile, 1928.

M U J E R

POR JUAN MARIN

Había en su cara una sombra de lagos de Escocia y de sus bucles rubios caían novelas de Walter Scott.

Resultaba un absurdo corazón atado con lacetines azules al pecho en medio de los besos de cock-tails y el humo egipcio con rouge entre los dientes.

Estaba siempre como marchitándose.

Tenía 18 años y sus ojos eran las inmensas esmeraldas de mil gotas de agua en una fuente de violetas.

Parecía hecha para decorar una tarde de violetas.

Era la gracia del agua diáfana y lenta en una larga alameda de cristales.

Debió siempre vestir de blanco y con encajes.

Al hablar sus ojos parecían llorar vagos perfumes byronianos. Era extraña como Norma Shaerer llevando sus fan-

tásticos galgos rusos en una evocación principesca de las estepas.

Estaba siempre como desvaneciéndose.

Su espíritu enfermó de análisis y se derrotó en una desencajada voluptuosidad de teorías.

Sus besos tenían la atroz ingenuidad de una pecadora teórica. Y el maestro de "El Límite" batía, giraba su martillo de almas como un atleta desnudo en la pista de su corazón. Su pensamiento se fecundaba en el sorbo de hielos del asiático y Sanin gritaba en el proscenio.

"Todo placer es incompleto sin dolor" escribía en su diario íntimo. Y ella buscaba el dolor retrocediendo ante su placa fría en una danzante angustia de suspiros de veronal.

Era una golondrina de tristeza en perpetua fuga de consonantes de color.

Se perfumaba de aromas rubios y desvanecidos.

Y después de muerta estaba en una canción de cera...

Santiago, Chile, 1928.

Poemas de Falk Stuvén

M I D I

A Armando Godoy, en París.

La bouche du ciel c'est ouvert
La pluie tombe descend hurlante
par l'échelle de l'air
Elle s'endort dans nature
ronflant bruyante
Le vent jone au cache - cache
entre le peupliers
La pluie le poursuit
Mais le soleil ne vint
Il eut peur de mouiller sa veste

LA PLUIE ET LE SOLEIL

A Vincint Montory.

C'est quatre heures de l'après-midi
La pluie dénoue ses fils troubles
et tisse un filet
pour pêcher le soleil
Mais le soleil s'échappe
Mon barbet aboie frétilant
Il pleut et il - y - a du soleil

Concepción, Chile.

Maravillosa selección de plantas cultivadas en el período precolombino

Por Rafael Larco H.

Para "LA SIERRA"

Los antiguos habitantes del Perú, los de las épocas preincaica e incaica, no sólo sobresalieron en las artes, cuyos extraordinarios exponentes son, cada día más, objeto de estudio y causa de admiración de muchos hombres de ciencia y artistas de todos los países, sino también, y muy especialmente, en la agricultura. Es ya axiomático que el grado de adelanto de una civilización está en razón directa del desarrollo de su agricultura.

Desde este punto de vista, como desde cualquier otro que se las juzgue, nuestras culturas aborígenes alcanzaron nivel insospechado hasta para sus más fervientes defensores.

La numerosa población indígena necesitaba, en efecto, elementos suficientes para atender a su alimentación, a la confección de las telas con que nuestros abuelos cubrían sus cuerpos o embellecían sus moradas, y, en última instancia, a la curación de las enfermedades que los atacaban o de las heridas causadas por las armas de que hacían uso en sus combates. Y, para lograrlos, tuvieron que recurrir a la "domesticación" de una serie de plantas, cuyo crecido número pone de manifiesto que el Perú fué, en esas épocas, el primer centro de domesticación en el mundo, y que a tal resultado no habría podido llegar si no hubiera sido un pueblo con talento especial para la agricultura.

Esa domesticación sólo se obtuvo merced a las vastas y admirables obras de irrigación que realizaron, y que les permitieron cultivar una extensión de tierra mucho mayor que la que hoy, con todos los progresos de la ciencia, aprovechamos los peruanos. Las acequias y represas de los indios son, por

su ubicación y por su trazo, verdaderamente maravillosas. Hasta en las faldas de cerros agrestes y escarpados construyeron canales, que convertían en zonas productivas los yermos pedregales.

En esta provincia de Trujillo hay muchas construcciones que atestiguan la grandiosidad de las obras dedicadas a la agricultura por los indios. Citaremos, entre otras, casi todas las acequias que irrigan el Valle de Chicama y el de Santa Catalina; una iniciada en la parte superior de la Hacienda Pampas, para irrigar parte de lo que en la actualidad se conoce con el nombre de Pampas de Chicama, en cuyo nacimiento existe un petroglifo; un mampuesto magnífico para llevar agua a espléndidas y extensas tierras situadas cerca de la ciudad de Ascope; otro semejante, para irrigar la Pampa de Chicama, cerca de Trujillo, en el vecino pueblo de Mansiche, de cuya acequia principal se derivaban cauces que aún es posible ver y que servían para conducir agua hasta las inmediaciones de la iglesia de Huanchaco, en donde es fácil encontrar vestigios de surcos en caracol.

Mr. O. F. Cook, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de Norteamérica, ha hecho un muy interesante estudio respecto a las plantas domesticadas por los indios peruanos, en el cual señala más de setenta especies cultivadas desde la época precolombina, la mayor parte de ellas indígenas, y algunas de una importancia excepcional, como la papa, la chirimoya, la chinchona, el algodón y la coca. He aquí una lista de las más importantes de estas plantas:

NOMBRE PERUANO	GENERO	NOMBRE ESPAÑOL
abinca	cucúrbita	zapallo
achira	canna	achira, raíz comestible
achojche	ciclantera	caigua o cayua
achupalla	ananas	piña
amarucachu	poliantes	tubérculo
amancaes	amarilis	flor
ancara	lagenaria	calabaza
anyu	tropaelium	masua o mashua
apichu	ipomea	camote
aricama	polymnia	llacón
apincoya	pasiflora	granadilla
arracacha	arracacia	arracacha
ayrampu	opuntia	cactus para teñir
cachuma o cochum	solanum muricatum	pepino (dulce)
cañagua	quenopodium	cañagua (parecida a la quinua)
chinchona	cincona	quinina
cantu	cantum	flor del Inca
chachacomó	escalonia	madera de color rojo
chínchi	capsicum	ají
chirimoya	annona	chirimoya (la obra maestra de la Naturaleza)
chonta	guilielma	palma de fruto comestible
chuchao	furcraea	penca para extraer fibra
chuy	phaseolus	frijol
coca	erythroxyllum	coca
cullash	shinus	molle (pimienta)
cumara	ipomea	camote
cuyuy	ruta	condimento y medicinal
huacatay	tragetes	chiche o huacatay
huanuc	datúrea	tóxico
huayau	salix	sauce
huilla	plaptademia	leguminosa, medicinal, veneno.
inchis	Arachis	mani
jataco	amarantus	parecido a la quinua
lacayote o chipchi	cucúrbita	chiclayo
rambra	albus	alizo, madera
mamey	mamea	mamey
marcu	ambrosia	marco, planta medicinal
masamba	annona	guanábana
matti	lagenaria	mates
mulli	schinus	molle
nucjchu	salvia	salvia, de flores escarlatas
oca	oxalis	oca
pacay	inga	pacae, guaba o huaba
pacipa	furcraea	llamada impropriadamente maguey
pallar	phaseolus	pallar
palta	persea	palta
papaya	carica	papaya, fruto comestible
papa	solanum	papa
payco	chenopodium	condimento
pirca	lico persicum	tomate
pischic	sambucus	sauco
pisonay	erythrina	árbol de flores carmeses
pichic	sambucus	flor de la pasión, fruto, purpuro
purpuru	passiflora	sauco para construcciones

quenuar	<i>polylepis</i>	quinuar, árbol de los Andes o de de Puna
quinua	<i>chenopodium</i>	quinua, semilla comestible
piris	<i>capsicum</i>	ají miscucho
purutu	<i>phaseolus</i>	frijol
quihuicho	<i>amarantus</i>	coyo, semilla que se come tostada
quishuar	<i>buddleia</i>	quishuar, árbol de los Andes o de la Puna
racacha	<i>arracacia</i>	arracacha
rocoto	<i>capsicum</i>	rocoto
rumu	<i>lucma</i>	lúcuma
rucma o lúcuma	<i>manihot</i>	yuca
sahuinto	<i>psidium</i>	guayaba
sara	<i>zea</i>	maíz
sara-sara	<i>paspalum</i>	maicillo, pasto
sayra	<i>nicotiana</i>	tabaco
sapallo	<i>cucúrbita</i>	zapallo
suchi	<i>plumera</i>	planta ornamental
chuloc	<i>sapindus</i>	choloque
tara	<i>clouteria</i>	tannífera, para teñir
tarhui	<i>lupinus</i>	chocho, leguminosa comestible (vaina)
tumbo	<i>passiflora macrocarpa</i>	tumbo
ullucu	<i>ullucus</i>	olloco u olluco
usum	<i>prunus</i>	capulí, la guinda de los Andes
utcu	<i>gossipium</i>	algodón

La relación anterior está demostrando que, efectivamente, el Perú fué, como he dicho ya en otro acápite de este mismo artículo, uno de los más avanzados centros de domesticación del mundo en su época; y por lo menos cabe asegurar que ningún otro país de América puede disputarle el primer lugar a este respecto. Precisa tener en cuenta, además, que, según declara Mr. Cook en su ensayo ya citado, "no ha sido posible encontrar los progenitores silvestres del maíz, tabaco, maní, frijol, papa y tomates"; en tanto que la mayor parte de las plantas cultivadas en el Viejo Mundo tienen sus prototipos silvestres, contraste que hace pensar que la domesticación en América precedió a la de

Europa. "Así, pues,—concluye Mr. Cook—desde el punto de vista biológico se descubre la mayor antigüedad de la agricultura americana".

Nosotros, que nos hemos impuesto la tarea de exaltar a la raza que ha producido tantas maravillas, y cuyos descendientes son tan injustas y lastimosamente menospreciados hoy, creemos cumplir deber patriótico al divulgar esta importante faz, ignorada sin duda por muchos de nuestros compatriotas, de la cultura precolombina peruana.

Y al referirnos a ella, desde esta tribuna de "LA SIERRA" presta siempre a auspiciar toda palabra de reivindicación o de fé en los destinos de la raza, debemos hacer constar, también,

FOTOGRAFADOS - ZINCOGRAFADOS

La Administración de "LA SIERRA" se encarga de la fabricación y envío a provincias de **Fotografados y Zincografados**.—
Pida Informes—:—Precios módicos.

LIMA-PERU — Apartado, 10.

La Nueva Era

A. J. Guillermo Guevara,
con afecto.

*El mundo aletargado
presiente la NUEVA AURORA*

*La Europa nocherniega aun se resiste
a acostarse en su lecho de muerte
en el vestíbulo frío de un "music hall"*

*La sombra de Cristo recorre
por todas las grandes urbes*

CONFUSION SOMBRAS Y MIEDO

*El Ande sacude su marasmo
ya se despereza de su sueño de siglos.
Llamados vernáculos potentes y sonoros
se escuchan por do quiera.*

*Es que el Ande ha sentido
desgarrarse sus vírgenes entrañas
al golpe del barreno yanqui*

*Los flébiles gemidos de ayer
hoy ya son gritos de admonición dolorosa*

*Es la hora de las santas redenciones
Es el momento sintomático que precede
las grandes renovaciones*

*Allá en la cumbre preñada de huracanes
el ave carnícera espera su agonía
mientras que asoma su plumón tierno
la paloma del AMOR Y LA JUSTICIA.*

BENJAMIN CAMACHO

que una gran parte de los conocimientos indios en relación con la agricultura y el empleo de ciertas plantas en usos industriales—los colorantes, por ejemplo—se perdieron en la época de la conquista española al morir quienes los poseían; y mencionar, siquiera sea ligeramente, los beneficios que la humanidad ha derivado de algunas de las especies domesticadas por los antiguos peruanos, como la papa, que, al aumentar las posibilidades agrícolas del norte de Europa, hizo posible el engrandecimiento y la riqueza del laborioso y potente pueblo alemán.

Raza que llegó a tan alto grado de civilización; que supo ser la primera en su época; que construyó caminos formidables, estupendos palacios y

acueductos magníficos; que nos ha legado el milagro de su arte en vasos y tejidos que asombran a los inquietos públicos de las capitales americanas y europeas; que creó el Imperio más grande y poderoso del Nuevo Continente; que ha vencido a la muerte y al olvido, es raza digna de nuestro amor y de nuestros esfuerzos. Quienes la menosprecian hoy, o no conocen o fingen ignorar su glorioso pasado, que le dé amplio derecho a un porvenir mejor. Hacer todo lo posible por lograrlo es satisfacer una grata obligación de peruano y de americanista.

Rafael Larco H.

Chiclin, 1929

EL MAICO

Para "LA SIERRA"

Yo soy el maico,
el jefe de los cóndores.
Vivo en la alta montaña,
y más arriba,
ya no hay qué ver...

Tengo una cresta dentellada,
tengo una gola color nieve,
y en mis espaldas poderosas
llevo un escudo centicento.

Ahora descanso aquí, en la nieve,
allá abajo humea el valle,
y entre las ramas de la queñua,
medrosa, tiembla la viscacha.

Yo sigo al puma en sus acechos,
sé cuándo nacen las vicuñas,
y al tremolar en los barrancos
el toro mismo desconfía.

Yo soy el maico,
el jefe de los cóndores,
acorto la agonía de las reses
y abro su vientre aun cálido.

Parado siempre en alta roca
abro mis alas a los vientos,
mis plumas distiéndense como arcos,
y hoy sigo siendo el jefe de los cón-
(dores.

Yo soy el maico, el viejo,
el jefe de los cóndores,
no bajo nunca a tierra
sin explorar tres veces.

Me gustan las majadas,
las majadas con crías;
desde aquí, del nevado,
contemplo a los pastores

Soy fuerte, ¿quién lo duda?
Soy grande, y en la sombra
que proyectan mis alas
pueden pacer tres llamas,
tres llamas con sus crías.

Soy bueno, de buena índole,
amo más la carroña
que la cría reciente.
Mi conciencia es muy pura.

El pastor que me ofende
con pedradas de honda,
no comprende que anhelo
que paran sus ovejas

Soy viejo, soy el maico,
el jefe de los cóndores.
Estoy ahito, estoy borracho
del festín que he tenido.

Yo soy el maico, el viejo,
yo soy el apucóndor,
mis alas caen abatidas,
no quieren ya levantar vuelo.

ERNESTO MORE

IMILLA

Para "LA SIERRA"

Desde la naciente del agua
me alumbró de amor tu corazón.
—En temblor de atardecer...
se ha trocado mi pecho.

Justina:
Estoy pastoreando
sankayos y kantutas
Para tu alma.

Voy a engendrar una estrella
con flores de agua
para el día rosado de tus besos.

EMILIO VASQUEZ.



R U T A

Para "LA SIERRA"

por J. MORAGA BUSTAMANTE.

Empiezo a escribir así, pausadamente, apoyando a ratos mis ojos como descansando en las paredes de este cuarto, donde mi tristeza es una flor abierta hacia el recuerdo.

La calle queda a mi derecha, un poco lejos, por cierto, un poco lejos, y, sin embargo, a mi corazón llegan en puntilla los ruidos desatados de la ciudad. Hasta la voz que viene de unos labios jóvenes se estira, serpentea la tarde, aureolándose. Esto es todo.

Y héme aquí, camaradas, cerrando el día. Sus anillos de ceniza se apagaron a la orilla de mi alma. Luego será la noche, me digo, la noche de los cielos acribillados, de los astros ébrios en la esfera infinita. Habrá una luz en este cuarto pequeño, angosto, y un hombre, distante, ardido por la llama fugitiva del canto. Hondero mayor, entusiasta jugador de las noches blancas. Esto y qué más; pero todo será igual: los objetos, los libros que contemplo alternarán ahí quietos, inmóviles, como hélices detenidas, con esa actitud inanimada, hermosa, de cosa en oricalco. Solo que todo esto ocultándose, lentamente, en esta hora indefinida, girante, con sus sombras como soldados en acecho; en cambio mi espíritu sentirá que algo suyo se ha ido con este día, algún detalle, algo que se vá y no vuelve, que lo tuvo y ahora no está en él.

Es grato el curso de esta soledad tan grande y mía. Aquí, ovillado, lejos de los hombres, apoyando a ratos los ojos como descansando en las paredes de este cuarto, recogiendo a brazadas lentas mi tristeza, laceándola de muy alto, de dónde? Por un ángulo de la ventana miro ahora un trozo de cielo. Es la noche ya, la noche de los camaradas ausentes de los recuerdos caídos en el agua del espejo náufrago. El radiograma de los

niños no me asiste como en las tardes rosadas; sin embargo hago danzar su nombre en torno de esta hora de luto, y pienso, Ella, la amada estridentista, rubia como los trigos maduros de la Vasconia, Alta e interferente, indefinida, era... Tenía un nombre que evocaba un puerto lejano y gris de Oceanía; pero el viento cowboy desviado, me azota el rostro levemente, parpadea la luz de mi cuarto. Me levanto, ando, cruzo la sala, mis pasos resuenan al fondo de la galería, apagadamente. He cerrado la ventana, vuelvo sobre lo andado; la silla al recibirme se queja con un sonido demasiado seco, es vieja, tanto o más que esta tristeza mía desmantelada de pájaros. La palpo, es demasiado vieja, me pregunto pero en ella leo, trabajo, discuto con mis ideas. Me gusta esto de engañarnos a nosotros mismos. Es un juego lento, dulce, alrededor de un recuerdo.

Ahora la noche galopa y va lejos. Avanza más allá del infinito, salta el último andamio del alma. Pienso, sigo una ruta descolgada de mi alma. **TODO ME DIGO ESTA EN NOSOTROS PORQUE DE NOSOTROS PARTEN COMO DE UN ABANICO LAS VARILLAS LOS CAMINOS INNUMERABLES QUE BUSCAMOS.** Cansado me alzo, sacudo la somnolencia de estas horas sin historia. Me alejo desorientado en un viaje alrededor de este cuarto pequeño y sombrío. Miro los libros, las estampas olvidadas, el armario atravesado por una soledad de isla deshabitada, el calendario que marca el primer día del último mes del año. Tengo los ojos acorralados por la noche inmensa y sola. Suenan distantes, en la calle dormida, los trancos sonoros de la ronda y el corazón mío está como soñando.

Santiago, Chile, 1928.

La influencia de Rodó en América

Por Alicia Porro Freire

Es la hora propicia. Mientras miles de seres viven envueltos en preocupaciones vanas, aturcidos por las voces de la sensualidad, desconociéndose a sí mismos y negándose, hay un latir nuevo que va haciendo su campo en las almas que viven. Más silenciosa que el mundo exterior de gritos y violencias de feria; segura porque se prende fuertemente a cada peldaño ganado con mil esfuerzos; grande por su anhelo gigante y luminoso,

esta gestación propiciada por la inquietud que da vuelta al mundo en pro de un mañana mejor, será un día cercano la explosión maravillosa del idealismo sobre la tierra caldeada por las pasiones absorbentes. Entonces, todas las energías que hoy pierde América por la estrechez de su conocimiento íntimo, serán reintegradas a la constante evolución de la vida, que les dará perfil y las distribuirá como eficientes puntales para la conservación y perfeccionamiento de la armonía obtenida.

Ya hoy — por la influencia que la abnegación de algunos tiene en la masa popular — hay diques poderosos que se derrumban, voluntades contrarias que se tuercen, puertas inmovibles que se abren en un abrazo de reconocimiento.

Es que la necesidad grita en los pueblos. Una invencible necesidad de belleza en medio de los ruidos y confusiones del momento.



Alicia Porro Freire

La fiebre que empuja a los más está secando las fuentes del optimismo. Los menos, los puros, los que "se saben", por que sean restituídas al mundo las fuentes generosas. Y el pueblo se apasiona por los que cortan el nivel habitual en sus alentadoras visiones del futuro. Así despunta la admiración hacia las excepciones portadoras del ideal.

Son las primeras promesas, las prístinas emociones, el anticipo de la auto-educación de los pueblos latino-americanos. Prodigalidad y avidez, propósito e inconsciencia, ambos anhelos se complementan y la acción se extiende progresivamente por la tierra nueva.

Tarea lenta, paciente, propicia, es la auto-educación de América. Sus agentes: el amor al ideal, el desinterés, la contemplación y el sentimiento de la vida, el intercambio intelectual entre las naciones y el cultivo del alma latina para oponerla al avance del utilitarismo norteamericano, tienen hoy grandes voluntades a su servicio.

Con este fin y con estas normas se dirigió Rodó a la juventud americana al publicar su obra cumbre. "Ariel" es el mensaje más idealista, más fervoroso, más medular que haya recibido el grupo nuevo del continente. Obrará aún sobre varias generaciones hasta la armonía perfecta y a cada una dará el conocimiento exacto de sus propias fuerzas—

PERCY BALTIMORE

Para "LA SIERRA"

Hablemos amigos de Percy Baltimore
su recuerdo está izado en el mástil más alto
cofa de gaviotas y mirador de Percy

Es la hora en que los peces parten a nuevos viajes
y las algas trenzan multiformes
cortinas de lana verde

Percy Baltimore tu nombre es una canción de marineros
bandera de señales y una copa de gin

Esta mañana una goleta trajo
dos cartas tuyas con los sellos extraños

Las palabras anuncian que Percy puso proa
a éste puerto para anclar entre nosotros

Hacia el cielo que cruzan los murciélagos en faluchos de niebla
levantamos las pipas seis fanales alegres

Percy Baltimore tú llenas los vasos esta noche
y estás en otras latitudes

Cuando llegues
hasta los domkeys te darán la mano

JUAN FLORIT.

Santiago, Chile, 1928.

es decir — dará la clave para descifrar cuanto problema se le presente en su movimiento de renovación.

Conocernos a nosotros mismos, buscar el "espacio" que en nuestra alma espera las semillas promisoras, y luego dirigir la mirada ávida hacia los cuatro horizontes de América; he aquí lo más bello de la gesta, la realidad del porvenir.

"Ariel" dió esos rumbos nuevos y mostró la diferencia enorme entre el pasado y ese porvenir luminoso que fué el sueño del maestro. Aunque sus enseñanzas hubieran sido vanas palabras y vanas esperanzas, José Enrique Rodó merecería la admiración unánime. Fué sincero en su obra y en su vida y tuvo un anhelo que defendió fervorosamente. Y trabajó con serenidad: su verbo no fué la chispa nacida de una violencia, sino el brote de un alma grande y de una íntima convicción, ante la realidad negativa de ayer.

Aunque todo hubiera sido inútil, la obra de José Enrique Rodó se alzaría

como un faro sobre la baraúnda que viven los más.

Pero es muy grande la gloria del jefe de la reacción espiritualista de 1895, porque nada ha tenido tan eficaz influencia sobre la juventud del continente como su palabra sincera, como su amor devoto por el futuro de la Tierra Nueva. Nada ha prendido tan fuertemente en el corazón y en el espíritu de los núcleos jóvenes como su verbo de selección encendido de misticismo laico, en su afán de acercar el hombre a la vida.

En cada joven dispuesto a la lucha por la felicidad de América hay un discípulo de "Ariel". El fervor se contagia. El maestro vive. La labor es pausada pero segura.

Y ésta, que es la única esperanza del mundo porque es el porvenir de la Tierra Joven, constituirá la mayor glorificación para quien se consagró en belleza y en amor a hacer que el hombre halle a Dios dentro de sí mismo: será el monumento humano de Rodó!
Montevideo, 1928.

KITULAJAMPI SARASCTUA

(ME VOY CON MI PALOMA)

Huayno para piano.

A mi querido amigo
J. Guillermo Guevara.

Por ALBERTO RIVAROLA M.

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time and features a mix of eighth and sixteenth notes, often beamed together. Dynamics include 'f' (forte) and 'p' (piano). The score ends with a double bar line and a signature '14 - Enero - 1920'.

ESQUEMA DEL ENTUSIASMO POR LA MUJER PROLETARIA

Para "LA SIERRA"

En tu sueño se alojan los inviernos, mujer proletaria
y tus dolencias áridas cobijan las orquestas de los vientos errantes.

Turista de los paisajes ásperos de tus novelas.
Defiendes el silencio acurrucado en tu regazo
bajo el presagio inmóvil de un sol sentimental.

La tarde te encuentra siempre situada en sus aledaños
viendo llegar el rumor vertical de las huelgas.

Todo el panorama entonces imita la piel de los
(cocodrilos
y empalidecen los ríos tropicales de la primavera.

Desmesurada el alma y las palabras sin fronteras
frecuento el clima exaltado de tus pesadumbres.

Tú que has visto nacer las ciudades
y crecer como plantas.
Tú que has visto mudarse las lluvias
y llegar los veranos audaces a saltos.
Tú que has visto viajar los inmensos anhelos
por entre equilibrios planetarios.

Mi voz colectiva te alaba, grande como una hi-
(pérbole.

Sostienes la firmeza de las canciones proletarias
y el color de las banderas.
Y en el cinema de los días y las noches,
cuando la música de los pájaros se descompone en
(el agua
y los crepúsculos mueren de tristeza en las fraguas,
subes a encender lumbre hasta los corazones
(desabitados



OSCAR CERRUTO

Por tí en la lejana Rusia se nublan las balalaikas
y en la América humean su melancolía las guitarras.
Mujer proletaria
por tí los fusiles obreros dirán su canción un primero de mayo.

Deja que mis versos apoyen la frente en tu falda
como todas las tardes el cielo,
mientras tus penas
por los ríos maduros de la revolución
descienden como piraguas.

La Paz, — Bolivia.

O S C A R C E R R U T O .

Por la Paz de América Latina

Para "LA SIERRA"

NO falla a mi conciencia de indoamericano, que: del arreglo de los pleitos internacionales depende la consolidación de la paz americana. No vayan a juzgar los lectores de ésta tribuna serrana, que profeso un nacionalismo más adentrado que mi continentalismo. Ni que éste es un taparrabo de aquél.

NO es formular una suposición, declarar: Que para la estratificación de un americanismo efectivo, hace falta desatar ese **NUDO GORDIANO** que en Sud América forman hoy en día, Bolivia-Paraguay y Perú-Chile.

SER latinoamericanista, indoamericanista, no quiere decir, a mi criterio, echar unas paladas de tierra a los problemas de tanta importancia como el racial, el de la nacionalización de las fuentes de riqueza o el de la anulación de los privilegios económicos, políticos

LOS alegatos peruano-chilenos, boliviano-paraguayos sobre Tacna y Arica y el Chaco, respectivamente, no sólo atañen a los países comprendidos. Son de interés común latinoamericano. Cualquier hijo de vecino piensa lo mismo, lo mismo cree y lo mismo siente.

ENTRE los problemas cautivantes de las generaciones nuevas se anotan en los programas vanguardistas, con los que comulgo por convicción solidísima, la oposición a: La política económica que compromete la soberanía nacional, a la abolición de los privilegios, a la solidaridad de los pueblos y clases oprimidas. Y por la realización de éstos tópicos funcionan entidades que han levantado armas y definido límites. Y la acción es conjunta. Ya iniciada y encarrilada.

INTERROGO, a la conciencia serrana, a la conciencia de la juventud argentina, brasilera, chilena, paraguaya, uruguaya: Los pleitos limítrofes que sostienen encarnizadamente las cancillerías de Santiago y Lima y las de La Paz y Asunción no son gritos denunciadores de la indefinición de nuestras nacionalidades geográficas?

Y NO es la definición geográfica o territorial y no son las componendas territoriales, las primeras soluciones que debe buscar la juventud de nuestro continente?

CONCIBO como americano, antes que como boliviano, que en el arreglo de los pleitos territoriales Perú-chilenos, boliviano-paraguayos está la clave para la estructuración de un americanismo racional y duradero.



RAFAEL A. REYERÓS.

ABRO esta nueva interrogación como se interrogan bolivianos, peruanos, chilenos, paraguayos, como se interrogaran todos los americanos para el arreglo definitivo y concienzudo de los litigios internacionales cuya subsistencia aleja los ideales americanos y sustrae al destino del nuevo mundo su mejor y más eficiente potencialidad?

PIENSO sinceramente y me acojo a LA SIERRA, el "órgano de la Juventud renovadora Andina", para proponer la organización de esta entidad de juventud que encare la solución de los problemas americanos.

POR qué la diplomacia secreta de las cancillerías como está en la conciencia americana, si es, que existe una conciencia en la América, no confían éstos ajustes sino a estas o similares fórmulas: Aplazamiento de dirimición de soberanías que es aplazamiento de la discordia o el crimen de la guerra que no engendrara, y esto casi no hace falta decirlo, sino nuevas diferencias, acaso más hondas e insolubles.

FIAR a los viejos diplomáticos, poner en manos de los gobiernos, la fe de estas soluciones, es depositar la suerte de nuestra América, el destino de nuestro continente, en poder de quienes se interesan en retrasar los ideales de paz y fraternidad latinoamericanas.

LOS políticos conservadores, zorros y cachazudos no han de arribar jamás a un entendimiento amigable—tomando esta palabra en su más elevada acepción—. No. Han de arrastrarnos al desquiciamiento, talvez más allá y más abajo: Al crimen y han de estrangular los excelentes auspicios ideológicos bajo los que, se educa nuestra generación.

LOS gobiernos en los pueblos sudamericanos, minúsculos y autoritarios son incapaces de una obra de esta magnitud o tienen toda su capacidad en la fuerza. Por que en el Paraguay como en Bolivia el Chaco, es un trapo político que se enarbola en los días electorales como en el Perú y Chile Tacna y Arica sirven para el mismo fin.

POR que en los arreglos de la diplomacia secreta, los pueblos han perdido su fe, ya que los gobiernos y sus cancillerías no vibran al diapason de la mayoría popular sino de los gobiernos. Cosas muy distintas, opuestamente contrarias en nuestras democracias. Por eso, porque nuestra obra no sea venteada por la realidad, es que ensayo este aldabonazo a la conciencia sana de las generaciones latinoamericanas para que al lado de la A P R A. y la U L A. se organicen núcleos cuya misión y cuyo programa se resume en AFIANZAR LA PAZ AMERICANA CON LA SOLUCION DE LOS PLEITOS INTERNACIONALES.

SE hace urgente la creación de una entidad juvenil en todos los pueblos sudamericanos que constituyan células que robustezcan y orienten las conciencias de las mayorías nacionales hacia la solución de las CUESTIONES LIMITROFES por fórmulas equitativas que no desmedren ni el honor ni el interés de ninguno de los países comprometidos o que desmedren en forma estrictamente igualitaria.

LA juventud nueva de América debe ahuyentar por todos los medios, las pesadillas que hacen imposible un franco acercamiento continental; combatiendo los caudillismos y patriotismos afianzados en el odio a las patrias ajenas; que ven en la guerra el negocio más rendido a sus intereses o archivan las soluciones en sus cancillerías para que otros caudillos, doctores o generales, cuenten con ese eficaz instrumento del logro de sus ambiciones personales o de camarilla.

PARA que a la América del Sud — definidas las nacionalidades que la informan en una emulación noble y honrada — le cooperen a cumplir la misión que le está asignada en la humanidad.

En el destierro, noviembre de 1928.

RAFAEL A. REYEROS.

LUIS CARRANZA

UN HOMBRE Y UNA OBRA QUE SE INCLUYE A LA HISTORIA NUEVA
DEL PERU

Apenas hace tres meses que escribí para "LA SIERRA" unos apuntes biográficos de la vida y obra de Don Luis Carranza, el célebre periodista y científico ayacuchano, fundador de la Sociedad Geográfica de Lima y uno de los directores de "El Comercio", muerto en 1898, cuando hoy me veo requerido a trazar la biografía del hijo del mismo nombre de su antecesor, fallecido en Piura el 4 de enero último, a las 11 de la mañana. No pensaba ni estaba dispuesto a biografiar tan pronto al ilustre extinto, porque aún no

me considero suficientemente serenado del hondísimo pesar que recibí el 4 de enero y como acondicionado para apreciar públicamente la obra realizada por el que fué mi más noble maestro y compañero. Disculpéme, por tanto, cualquier nerviosidad de estos renglones, toda deficiencia de entusiasmo en la exposición de los principales capítulos de la ejemplar vida segada en pleno triunfo, o la ausencia de lucidez en la justipreciación de su obra extraordinaria y valiosísima. Que mi admiración y mi sentimiento, de que van empapados los rasgos biográficos que doy enseguida, sean tomados en mayor cuenta y disimulando el desmaño y la incoherencia con que van trazados.



† LUIS CARRANZA, director de "El Tiempo", de Piura, enero 4 de 1929.

Luis Carranza nació en Lima, el 31 de marzo de 1877. Alumno distinguido en los colegios de Lima, donde hizo sus estudios de primera y segunda enseñanza, pasó a la Universidad Mayor de San Marcos, alcanzando a graduarse de bachiller a la muerte de su padre, el notable escritor, periodista, político y hombre de ciencia, Don Luis Carranza.

Luis Carranza abandonó, forzado por las circunstancias del momento, su carrera de abogado, encarándose desde entonces a la lucha por la vida y bienestar del hogar virtuosísimo que ha-

bía formado su ilustre ascendiente. De secretario de la Aduana del Callao pasó a desempeñar los cargos de Vista de las aduanas de Pisco y Payta. Poco tiempo después de radicarse en Piura, se recibió de abogado ante la Corte Superior de ese lugar, el año 1912, siendo nombrado Relator de la misma. Hallábase ejerciendo este cargo cuando fundó "EL TIEMPO", el 9 de enero de 1916. Por entonces también dictaba el curso de Historia en el Colegio Nacional de San Miguel de Piura. Posteriormente y cuando ya había dejado la relatoría de la Corte, fué nombrado Juez de Primera Instancia interino y también accidentalmente, Agente Fiscal. El hombre inteligente, honrado y laborioso, con una

fé ciega en días mejores, fué plantando en cada uno de los cargos que ejerció los jalones que integran la brillante historia individual que ha dejado para orgullo de los suyos y estímulo y ejemplo de los que lo conocieron y admiraron. En todos los cargos confiados a sus manos nobles y diligentes y a su inteligencia y entusiasmos amplios, cumplió su deber con la fidelidad del hombre puro, de honor, caballero siempre hasta en las más pequeñas cosas. Siempre ajustándose a las funciones que ejercitaba, procuró el mayor relieve y los resultados más provechosos de cada una de ellas. En el "Boletín de Aduanas", que dirigió, se insinúa ya la obra que había de realizar más tarde y que se concretaría en el diario que fundó y controló hasta su muerte.

El espíritu grande e idealista del Hombre y del Maestro se adueñó pronto de las jóvenes conciencias sanmiguelinas. Capacitado para hacer de cada uno de sus alumnos un verdadero discípulo, en la noble concepción del vocablo, no fué Luis Carranza el Profesor de Historia, simple y llanamente. Sin cálculo ni convencionalismo alguno fué la oveja descarriada del rebaño profesoral de años atrás. Se apartó del caso común y, saltando sobre los prejuicios, al mismo tiempo que enseñaba Historia — y qué bien la profundizaba y exponía — trataba de modelar, de forjar hombres. Después de clase ya no era el profesor austero momentos antes en el pupitre dominador. Era ya un hermano, un amigo, un padre, un maestro verdadero. En esas charlas cordiales entre el maestro y los alumnos, sembré mi amistad y respeto excepcional a Luis Carranza. De esas charlas cariñosas y amenas se nutrió la ligazón espiritual indestructible entre el maestro desaparecido y más de una generación sanmiguelina, en la que se cuentan varios flamantes valores de esperanza para Piura. De su obra bienhechora estaba convencido y se alegraba Luis Carranza. En carta del 9 de junio último me decía: "Una de las vanidades que tengo metidas es la de que mis ex-discípulos de San Miguel resultaron todos hombres de provecho, y digo vanidades porque no debo atribuirlo

a mí que sólo enseñaba una clase. Quizás sea la suerte la que así lo dispuso, pero el hecho me halaga". Como la sombra de una grande y potente ala protectora vivió y fué el espíritu de Luis Carranza en los claustros de San Miguel.

Para eternizar la memoria de Luis Carranza en la historia nacional, es suficiente su obra desenvuelta en "EL TIEMPO". Basta su título y su acción como periodista, como periodista de la mejor escuela, para que su nombre se relieve con especiales caracteres, que por mucho tiempo no podrán ser aventajados, y su recuerdo viva sin menguarse nunca en el corazón de los hombres inteligentes y honrados.

Piura, donde Luis Carranza fundó "El Tiempo", será la más agradecida y devota del periodista extinto. Piura le debe a "El Tiempo", mejor dicho a Carranza, gran parte, y quizás la mejor, de su progreso cultural e intelectual posterior a 1916. Y dividiendo y aquilatando toda su obra periodística desarrollada en Piura, se encontrará que no ha habido casi ningún aspecto de la vida piurana que no haya sido considerado, juzgado y encauzado por Luis Carranza. El periodismo nacional, que embromó hasta su muerte la ejecutoria de los méritos y el prestigio del fundador y director de "El Tiempo", de Piura, ha perdido uno de sus más valiosos exponentes y me atrevo a asegurar sin reservas, que ha perdido al periodista mejor formado, más idealista, más abnegado, más completo en suma, de los últimos años. Revisando la copiosa y magnífica labor desarrollada por Carranza en las páginas de "El Tiempo", el diario de todos sus desvelos y sinsabores y todas sus esperanzas, se llega a la conclusión de que él ha sido últimamente la figura de mayores proporciones en el campo del periodismo nacional verdadero.

Cuando la gran guerra estaba en todo su fragor apareció en Piura "El Tiempo". Naturalmente, desde el primer día, del lado de los aliados. Había que defender la libertad de los pueblos y "El Tiempo" se ofreció a ella. Pequeño y modesto ofrecimiento por venir de un diario naciente y provinciano, pero

ofrecimiento al fin, y muy sincero y fervoroso, que no dejó de tener una ingrata repercusión en la economía de "El Tiempo" aún limitada por la falta de numerosos lectores. Entonces comienza la ardua tarea de Luis Carranza. Era necesario mejorar el ambiente piurano de aquellos días, extraño a las grandes cosas, hurano a las bellas inquietudes, reacio a las innovaciones de cierta magnitud. Era uno contra muchos, pero Carranza sabía que triunfaría al fin. Reparte gratuitamente "El Tiempo" durante dos meses entre los piuranos que viven en la capital, sede de su diario, y las provincias del departamento y después de haberlos habituado a leer un periódico nuevo, serio, de altruistas propósitos y decorosas tendencias, encontró que los suscriptores de "El Tiempo" constituían ya un número apreciable. El inteligente y generoso propósito del director de "El Tiempo" se había cumplido. El hábito a la lectura fué un hecho, a la vez que "El Tiempo" ganaba rápidamente terreno entre sus colegas de entonces. El buen tino que caracterizó siempre a la dirección de ese diario, la mesura con que fueron acogidas en sus columnas las opiniones sinceras, las llamativas y provechosas campañas que bien pronto emprendió "El Tiempo", en pro del departamento y del país, la serenidad e hidalguía que nunca abandonó, aún en las más penosas circunstancias locales, fueron haciéndolo, poco a poco, el periódico más leído y respetado de Piura.

Se observa en la vida de "El Tiempo" el desenvolvimiento progresivo de una orientación clara y definida y la actividad de una mano conductora experta y segura de sus actos. Al comienzo, cuando "El Tiempo" lucha por abrirse paso y conquistar la preponderancia en el campo del periodismo piurano, se preocupa más y primero de arraigarse y hacerse considerar en los hogares piuranos. Los asuntos y las gentes locales le interesan primordialmente, totalmente. Luis Carranza sabía que para abarcar una labor de mayor trascendencia y más amplios contornos, era preciso afianzar de antemano la existencia material y el prestigio moral de "El Tiempo". A fuerza de independencia y honestidad en el criterio directriz, de exac-

titud, novedad y variedad de los comentarios y noticias, de una información nutrida de la vida de todas las provincias piuranas, de una presentación correcta y atrayente y de una divulgación cultural adecuada al medio en que iba influyendo, "El Tiempo" consiguió en pocos años la seguridad de la existencia material y el prestigio moral deseados por su fundador y director. Y cuando ya la vida económica de "El Tiempo" está afianzada, Luis Carranza emprende la realización de sus más vivos y bellos anhelos. Es entonces que comienza la mejor etapa de la obra del periodista consagrado por entero a su sacerdocio y que, abatiendo el ritmo de los días habituales, orienta y conduce a su vocero por nuevos y escabrosos caminos. Y las columnas centrales de "El Tiempo" comienzan a destacar la acción beligerante y moralizadora que animó Luis Carranza. Cuando voluntariamente y también a la fuerza (la política, esa pequeña, intrigante y malévola, acosó rabiamente a Carranza, arrebatándole todo cargo dependiente de los poderes públicos) Carranza quedó libre de toda relación que pudiera sujetarlo, acometió denodadamente la ejecución de sus más nobles aspiraciones. Muchas iniciativas, múltiples campañas y valientes defensas de una y otra clase y consideración, quedan en las páginas de "El Tiempo" como prueba irrefutable de su vida arrogante, acrisolada y benefactora. Contribuye entusiasmadamente al mejoramiento de la vida multiforme de Piura. Aboga insistentemente en favor de la enseñanza, de la moralización administrativa del departamento, de la cultura en general, del comercio, la industria y la agricultura, de la vialidad, de las obras de agua y desagüe de la ciudad, etc. De manera especial dedicó su atención a los más grandes problemas nacionales. Un verdadero derroche de energías y sacrificios hizo en pro de un mejor y justo entendimiento entre las provincias y la capital republicana. Amparó sin cortapisas de ningún género las buenas causas, consubstanciándose con ellas. En Carranza encontraron los hombres nuevos del Perú uno de sus fautores más cordiales y decididos. Las columnas de "El Tiempo" estuvieron, como seguirán estándolo, siempre abier-

tas cariñosamente a todas las nobles ideas de la generación de vanguardia.

En Carranza se observa un proceso mental y psicológico interesantísimo. Carranza invierte los sumandos de su vida y altera el producto. En su juventud natural y hasta pasados los 30 años se presenta con los caracteres del hombre maduro, buen cateador de la vida, camino a la senectud. Y aquí sucede lo extraordinario. Al pisar los 40 años el hombre se transforma desbordando una juventud espiritual que rivaliza con la de los jóvenes combatientes. Carranza va de la moderación ponderada, la quietud y el monocordismo, al arresto juvenil, a la acción beligerante y múltiple, al gesto indomable y heroico de los 20 años. La Juventud con todos sus atributos floreció en Carranza en el último decenio de su vida. Y cabalmente porque en plena juventud espiritual ha desaparecido para siempre este periodista y hombre ejemplar, es que su muerte ha conmovido a todo un pueblo y a las clases más representativas del país.

La orientación que imprimió a su diario, la categoría de las publicaciones en las que últimamente colaboró y los asuntos de que trató con mayor ahínco y cariño definen la filiación de Carranza. Colaboró en "LA SIERRA" y en "Amauta". Creía en la regeneración del indio a base de un buen reparto de la justicia y una educación apropiada. Sus artículos sobre hispano-americanismo o indo-hispanismo, como recientemente en un mensaje en "Amauta" proponía de dominar a aquél, le reportaron repetidos elogios de la prensa de diversos países, especialmente de Centro América, donde se le calificaba de líder del hispano-americanismo en el Perú. Las cuestiones obreras le interesaron vivamente. Con "El Tiempo" por bandera el pueblo peruano realizó, más de una vez, largas y vigorosas campañas. Enemigo de todo imperialismo atacó continuamente al de las franjas y estrellas. La necesidad de que exista un partido agrario en el Perú le preocupó bastante. En carta me decía: "Crear un partido agrario sería magnífico. Si tuviéramos espíritu cooperativo no necesitaríamos tan gran ayuda del Estado, pero careciendo

de él se hace indispensable una ley de protección agrícola bien estudiada, incluyendo la prohibición de exigir por parte de los habilitadores el reembolso íntegro de los préstamos, ni siquiera amortizaciones fuertes antes de 4 años. Persiguiendo tenazmente el escandaloso fraude, que consiste en hacer préstamos en moneda extranjera, para especular con la baja de nuestro cambio y duplicar sus ganancias, y disponiendo una investigación gubernativa mediante expertos, que impidan los robos escandalosos en las prensas, sobre peso y calidad de los algodones vendidos, todo lo cual sumado a los intereses capitalizados, tienen agobiada a la agricultura con 50 o 60% sobre su producción bruta, porcentaje que no podría resistirlo ninguna industria en el mundo".

Un aspecto llamativo de la obra de Luis Carranza, lo ofrecen las acostumbradas ediciones extraordinarias de "El Tiempo", sobre todo las posteriores a 1924. Si las ediciones diarias de ese periódico — con abundante y selecto material de lectura, inclusive colaboraciones, contratadas especialmente, de peruanos y extranjeros y vistas gráficas mundiales — son de las mejores que se editan en provincias, sus números extraordinarios son excepcionales. En ellos se juntan las más valiosas firmas de los escritores nuevos del país y también algunas del extranjero. Por primera vez en el Perú un diario de provincia ha reunido en sus páginas tal contingente de distinguidos y generosos colaboradores, continuando hasta hoy siendo el único que en honrosa competencia iguala, o no las supera, a las ediciones extraordinarias de sus colegas de Lima. Las firmas de Enrique López Albújar, Luis Valcárcel, José María Eguren, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Víctor J. Guevara, Alcidez Spelucín, J. Eugenio Garro, Guillermo Mercado, Alejandro Peralta, J. Guillermo Guevara, Fabio Camacho, José Z. Portugal, Atilio Sivirichi, Hildebrando Castro Pozo, Luciano Castillo, Ricardo Martínez de la Torre, Pedro Barrantes Castro, Emilio Romero, Armando Bazán, Luis E. Galván, Jorge E. Núñez Valdivia y muchos otros, entre los peruanos, le han dado un carácter y una

significación peruanista singular a las ediciones extraordinarias de "El Tiempo", de Piura.

Luis Carranza fué, pues, un periodista y un hombre de gran formato. Honradísimo, puro, noble, abnegado, leal, hecho para la lucha y el sacrificio en gran escala. Nunca traicionó sus principios y sus normas. Hace poco, únicamente, me ratificaba su admirable homra-dez periodística, diciéndome: "De ninguna manera deseo que "El Tiempo" o sus representantes soliciten de nadie auxilio pecuniario. Cuando las entradas no alcancen a sostenerlo, lo cerraré; pero nunca deseo solicitar dinero de nadie". De como apreciaba Carranza la misión de un diario dan idea estas líneas que entresaco de una carta suya: "Un periódico que aspira a dirigir la opinión en cualquier parte debe y tiene que ser independiente, no amarrarse jamás". Y Luis Carranza y su diario nunca se unieron a nada, ni a nadie. Y porque así sucedió, fué vulgarmente calumniado. Este párrafo suyo indica un tanto de los sinsabores que recibió: "Sé que casi todos los representantes por Piura me han hecho a mí y a mi periódico, una guerra terrible de intrigas con el Gobierno; felizmente la situación se va aclarando y ya llegará la oportunidad de hacer luz. Desde mi rincón, trabajo tanto o más que cualquiera otro por todo lo que creo noble y bueno. Ya Ud. sabrá más tarde lo que cuesta aquí esto, ojalá tuviera Ud. la suerte de no saberlo nunca." Algunos años después, orgulloso y satisfecho, me escribió: "Sin falsa modestia, puedo decir con orgullo que con la fundación de mi diario y la lucha

perseverante por el bien, dentro de lo que aquí puede hacerse, he contribuído con mis esfuerzos a la creación de un ambiente piurano, muy distinto por cierto al que encontré en 1915, cuando la prensa local no era sino una pocilga. He rechazado muchísimas ocasiones de soborno en una u otra forma, de amenazas y de luchas hasta con los mismos de casa porque era necesario encauzar a la gente de buena voluntad que afortunadamente abunda más en provincias y de las que se puede, por consiguiente, sacar mayor provecho para el país. Ahora "El Tiempo" se lee y se respeta su opinión, porque el público grueso no se engaña ni puede engañarse en once años de vida diaria y lucha común."

Una hora después de haber estado en la Dirección de "El Tiempo", Luis Carranza dejó de existir en su casa, de un fulminante ataque pectoris. Se cubrió de luto su hogar respetabilísimo y acogedor. Y el dolor abrazó a todo Piura que patentizó su profundo sentimiento, en la imponente manifestación de duelo que acompañó a la tumba los restos de tan selecto varón.

La memoria de Luis Carranza talará los tiempos venideros y como un lampo de luz supervivirá su obra, iluminando el camino de los luchadores futuros.

Ahora comienza el milagro de la Muerte: la glorificación de Luis Carranza.

Carlos V. CHAVEZ SANCHEZ.

Lima, enero de 1929.

"LA VERDAD"

Periódico Independiente

VOCERO DE LAS ASPIRACIONES DE LA PROVINCIA DE CANCHIS

Director: A. DURANT G.

Sicuani — PERU — Apartado 14.

"LA REGION"

Interdiario Independiente. El de más difusión en Puno.

Director:

Samuel H. Ramírez

PUNO — PERU.

EL PAKO

Se acercaba la hora de la cita:

La estancia "Pankarani", situada en la falda de un montículo rocoso, con algunos cactus y keñuas, se perdía entre la niebla violácea de la hora de oración.....

Rufino Jawira, separaba terneros; su esposa en la chujilla de pirca é írus cocía el peske con trozos de quesillo; y el llokallito Jacinto, el kusillo, de faldellín roto y camisa desabrochada, volvía con las ovejas del pastoreo, llevando en sus brazos un wajchito .

Después de la cena, Rufino cruzó por el cerro, bajó un waiko y se introdujo en una chosa deshabitada, que poco, á poco fué invadida por diez indios taciturnos, que emponchados y enchullados formaron círculo al rededor de una mechachua, alimentada con cebo de llama .

El "Pako", con la voz apagada por su avanzada edad, comenzó en aymará .

—El misti Cabrera se apoderará de nuestras tierras, haciéndonos encarcelar ó matándonos.— Y desatando una incuña con coca prosiguió: La justicia haráse sorda para nosotros que no hablamos castellano .

Ante esa verdad temblaron los comunarios .

Escogió once hojas enteras y enfilándolas al borde de la incuña fué indicando, despacio, la persona que cada cual representaba; y mostrando otra fibrosa, que indica viaje; agregó:

—Esta señalará el que esta noche debe huír lejos, para con su desaparición inculpar un homicidio al gamonal; y así salvar la usurpación de nuestras tierras, y la extinción de la raza .

Puso una moneda entre la coça, dobló la incuña é hizo sobre ella una cruz invocando al "Achachila" y la "Pachamama" .

A esa hora silente, sacudió un estremecimiento de misterio .

Y por esos indígenas extorsionados cruzó espontánea la decisión.

Nuevamente desdobló la incuña y tomando una porción de hojas, en actitud de rito, las elevó a la altura de su cabeza; desde donde las dejó caer,

como una lluvia, mirando al infinito, como si orara.....

Veinte ojos, ávidos de curiosidad buscaban la hoja fatal.....

De pronto, gritaron: ¡Rujino! Ruphu! ¡Rujino! Y unos dedos deformes señalaron la hoja fibrosa, sobre la designada á él .

Rufino se estremeció, sólo, por tener que abandonar a su esposa en cñta. Tomó su sombrero ovejón, se embozó con el chal, y partió despidiéndose de sus compañeros.....

Todos quedaron mustios .

Luego se retiraron silenciosos .

.....

Doce años más tarde. Una noche negra como poncho de luto, que los kamaques ululaban en los cerros y el viento pasaba por la Puna, cual una bendición, en la alti-puna, un lekecho anunció la presencia de un ser: era el Rufino que volvía a la cordillera, llevando entre su vestido de casinete el corazón hinchado de esperanzas y en una alforja de cotín un rebozo verde para la Margarita .

Esa noche muerta se hizo propicia y bella para él. Le parecía que el ayllu fraterno, de lucesitas dispersas, como la boca de su madre, le sonriera .

Desvió el camino para llegar a prisa. Y por el lado opuesto saltó unas pircas, para ganar el interior de su cortijo .

Cobijado en un rincón y abrazado de su alforja, contemplaba la velada de los suyos .

Su hermano Jacinto ya hombre; silvando entre dientes, cerca a la mechachua, trezaba un lazo; su esposa la Margarita Kijo, embarazada hacía bailar una rueca; y un llokalla, como de once años ensayaba phusas.

Primero se perdió en un mundo de conjeturas; hasta que al comprenderlo todo, mordiéndose los labios é intentando llorar, se retiró a hacer noche donde un vecino .

Al día siguiente en las chujillas humeantes del ayllu "Pakokawua" se comentaba la vuelta de Rufino. Y éste muy temprano se encaminó donde el

Párroco del pueblito más cercano, para iniciar su demanda .

—¿Güen día señor Cora — dijo al entrar .

—¿Que hay? — respondió el interpelado, sorbiendo huevos crudos .

—Oaté ya no me conoces. Yo soy el Rufino Jawira, que ahura trece años, hiceste pué casar con la Margarita Kijo .

—¡Canarios! si decían que habías muerto .

—¿Entonce como me la tienes vevo? Sólo juí Tacna buscar trabajos .

—Pues los comunarios iniciaron juicio por tu muerte, contra el vecino notable Donato Cabrera, á quien llegaron a probar ser autor del crimen, haciéndo declarar a sus propios pongos como testigos presenciales. El mismo

Juez de Instrucción constató huellas de sangre en el suelo de una de las habitaciones del cacerío y en un sombrero ovejón que decían llevabas puesto la noche del delito, por lo que dictó detención contra Cabrera, obligándole a huir á Bolivia, donde aseguran murió .

—El único malo que la hice jué no despedirme .

—¿Y por qué no te despediste?

—.....

—Por esa calumnia podían haberlos arruinado ahora; pero, ya ha prescrito la pena, según el Nuevo Código .

—Ahura te lo pido un sulu cusa señor .

¿—Y es?

—Que me la ayuntos otra vez con la Margara .

—No quiere? .

—No la se. Crío la está impreñando la cojoro me hermano— dijo Rufino

—¡Canarios! Esto no tiene nombre. La haremos comparecer .

—Güeno Tatay.....

—¡¡Camani!!!

—Sacerdotey.— Respondió, un indio con el pelo atuado y el chullo multicolor en una mano. Uno de esos que en las iglesias de pueblo, sirven de sacristanes, campaneros, diáconos y alcahuetes .

—Anda tráeme de las orejas á la mujer de éste— ordenó el Párraco señalando al Rufino .

El Camani, reconociéndolo, voló al ayllu "Pakokawa" .

Al medio día compareció la Margara .

—¡Samarra! ¡Adultera! ¡Oveja descariada!— Le increpó el Cura agregando en aymará: ¿Porqué has traicionado a tu esposo? ¡Vuélvase a unir con él!

—Pero Tata si todos lo teníamos por muerto, te consta a tí mismo que dijiste varias oraciones para su alma; lo que lloraba en la iglesia y lo que once años consecutivos guardé luto — humildemente respondió la india en el mismo dialecto.

—¿Y qué piensas ahora?

—Qué he de pensar, estando embarazada para el Jacinto?

Ante esa respuesta el Párroco quedó perplejo. La religión le autorizaba obligar la nueva unión de los casados. Pero, el vástago y demás circunstancias?...

En vano se perdió en mil razonamientos. Hasta que al fin, como iluminado por la salvación, saltó de su silla colonial con asiento de cuero, y expidió a los querellantes:

—Este es asunto de Policía, debe arreglarlo el Gobernador.

Por la misma impotencia el Gobernador, después de embolsillarse los derechos, se excusó, con que el asunto era contencioso, y que su juzgamiento concernía al Juez de Paz. Y éste sin dejar de cobrar, con que siempre el Cura, por ser asunto de conciencia.

Como el asunto no podía quedar en ese estado, los indios dejaron el pueblito enfermizo, donde a pesar de ser todos los hombres kelkeres y las mujeres beatas, no pudieron conseguir ni una idea para definirlo; y se dirigieron al ayllu, a nombrar árbitro al "Pako", quien en ese mismo instante resolvió: que Margarita siguiera viviendo con Jacinto, hasta despechar el hijo que tenía por nacer; y que entonces Rufino recogiera a su esposa, e hiciera casar a su hermano, con una joven que legitimara al hijo.

Esta solución barata, breve y adaptable a su moral, aceptaron y cumplieron los indios sin observación. Viviendo felices en lo posterior, sin que la paz del ayllu, fuera turbada, por la sombra tenebrosa de otro gamonal.

VOCES LIBERTARIAS

Para "LA SIERRA"

I

NUNCIOS DE LIBERTAD.

El Mundo empieza a libertarse. Las irrupciones del Pontífice de Roma empiezan a contenerse, para que los pueblos no sufran este saqueo intelectual de sus conciencias.

Las hordas del Capitalismo, también deben empezar a rechazarse y en los países de orden y de derecho debe oponerse la conciencia de todo pensador revolucionario, a que se realicen actos de salvajismo al amparo de leyes corrompidas, elaboradas por la ambición desenfadada de las minorías. El caso de Nicaragua es el símbolo del mundo, la lucha por la libertad o la esclavitud por amos poco escrupulosos de la moral cristiana y adoradores de los intereses ajenos.

II

LA RELIGION.

Es el paso intermedio de las conciencias, es el pensamiento que no descubre el velo de las ciencias, es la raíz del pasado que hiende el alma hacia las sombras. La religión tiene por dominio la ignorancia, como por poderío la esclavitud, por eso es inculta y por eso ha hecho leyes a su modo.

La religión justifica la ignorancia del pasado y también la grandeza del porvenir.

Su obra ha concluido, ha creado las ciencias, el arte y ha hecho surgir la Filosofía, hoy estorba a los principios individuales de libertad.

Amarla en su tiempo fué de almas generosas, como destruirla hoy es de almas grandes.

III

EL SACERDOTE

Sumergido en las tinieblas del pasado te ciernes como ave sombría sobre las conciencias, las apartas de la luz y en las sombras, que son tu reinado, las devoras con avidez.

El mundo lo tornas en caos adormeciendo la conciencia de la mujer para violarla de su sexo y de su corazón y prostituyes al niño como presa fácil a tus ansias de rapiña feroz. Apoyado sobre las ruinas del pasado vuelves las espaldas a la luz del porvenir.

Sombra trágica de dolor y de maldición ¿de qué abismo estás siendo aborto? Que venga la luz del Socialismo a dar paz y libertad a las almas.

IV

LA JUSTICIA.

Justicia es bien, es nobleza, es grandeza de almas. La Justicia jamás hunde al hombre a los antros sombríos a que son condenados por los extravíos de la mente humana. Cuando el juez condena con ligereza a sus víctimas, la justicia está de parte de éstas.

La Justicia es lo más grande, porque debe ser la cadena de armonía que una a los hombres de todas las razas y de todos los pueblos.

La Justicia es la luz que debe orientar a la humanidad.

México, 1928.

J O S E A L V A R E Z Y G A S C A .

Carta del Libertador Sandino a los Gobiernos de:

MEXICO, GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS, COSTA RICA,
COLOMBIA, VENEZUELA, ECUADOR, PERU, BOLIVIA, PARAGUAY,
URUGUAY, ARGENTINA, BRASIL Y CHILE.

A. Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Estimado y respetado Maestro:

Para su publicación en la Revista "Ariel", y para que después Ud. se sirva mandarla al Licenciado Gustavo Machado, actual Representante nuestro en México, dirijo a Ud., la presente Carta Abierta a los quince Presidentes latinoamericanos que aparecen ante el mundo como representantes de pueblos soberanos e independientes, para que, en su oportunidad, sea publicada en el mayor número de periódicos de nuestro continente.

Patria y Libertad.

A. C. SANDINO
(Firmado y sellado)

Señores Presidentes:

Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yanquis hacer de Nicaragua una colonia del Tío Samuel, me tomo la facultad de dirigiros la presente, dictada, no por hipócritas y falaces cortesías diplomáticas, sino con la ruda franqueza del soldado.

Los yanquis, por un resto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un Canal interoceánico, a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indo-hispanas; los yanquis que no desperdician oportunidad, se aprovecharán del aislamiento de nuestros pueblos para hacer una realidad el sueño que en sus escuelas primarias inculcan a los niños, esto es; que cuando toda la América Latina haya pasado a ser colonia anglo-sajona, el cielo de su bandera tendrá una sola estrella.

Por quince meses el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante la fría indiferencia de los Gobiernos latinoamericanos, y entregado a sus propios recursos y esfuerzos, ha sabido, con honor y brillantez, enfrentarse a las terribles bestias rubias, y a la caterva de traidores renegados nicaragüenses que apoyan al invasor en sus siniestros designios.

Durante este tiempo, señores Presidentes, vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de vuestro deber, porque como Representantes que sois de pueblos libres y soberanos, estáis en la obligación de protestar diplomáticamente, o con las armas que el pueblo os ha confiado, si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el Gobierno de la Casa Blanca manda, con sangre fría, a consumir en nuestra desventurada Nicaragua, sin ningún derecho y sin tener más culpa nuestro país que no querer besar el látigo con que se le azota, ni el puño del yanqui que lo abofetea. Acaso piensan los Gobiernos latinoamericanos que los yanquis sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? Acaso a estos Gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas iberoamericanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yanqui. Los Gobiernos de esos seis pueblos no defienden los intereses colectivos de sus nacionales, porque ellos llegan al poder, no por la voluntad popular, sino por imposición del imperialismo, y de aquí que quienes ascienden a la Presidencia, apoyados por los magnates de Wall Street, defenderán los intereses de los banqueros de Norte América. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes y la lejana esperanza de conquistar su libertad mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos que luchan infatigablemente por sacar a su patria del oprobio en que los renegados la han hundido.

La colonización yanqui avanza con rapidez sobre nuestros pueblos, sin encontrar a su paso murallas erizadas de bayonetas, y así cada uno de nuestros países a quien llega su turno, es vencido, con pocos esfuerzos por el conquistador, ya que, hasta hoy, cada uno se ha defendido por sí mismo. Si los Gobiernos de las naciones que van a la cabeza de la América Latina estuvieran presididos por un Simón Bolívar, un Benito Juárez o un San Martín, otro sería nuestro destino; porque ellos sabrían que cuando la América Central estuviera dominada por los piratas rubios, seguirían en turno México, Colombia, Venezuela, etc. Qué sería de México si los yanquis lograran sus bastardos designios de colonizar Centro América? El heroico pueblo mexicano nada podría hacer, a pesar de su virilidad, porque estaría de antemano acogotado por la tenaza del Tío Samuel, y el apoyo que esperara recibir de las naciones hermanas no podría llegarle por impedirlo el Canal de Nicaragua y la Base Naval del Golfo de Fonseca; y quedaría sujeto a luchar con el imperio yanquis, aislado de los otros pueblos de la América Latina y con sus propios recursos, tal como nos está sucediendo a nosotros ahora.

La célebre doctrina Carranza expresa que México tiene, por su posición geográfica, que ser, y en realidad lo es, el centinela avanzado del hispanismo en América. Cuál será la opinión del actual Gobierno mexicano respecto a la política que desarrollan los yanquis en Centro América? Acaso no habrán comprendido los Gobiernos de Iberoamérica que los yanquis se burlan de su prudente política adoptada en casos como el de Nicaragua? Es verdad que, por el momento, el Brasil, Venezuela y el Perú no tienen problemas de intervención tal como lo manifestaron en la discusión del derecho de intervención en la Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en el año actual, por medio de sus representantes; pero si esos gobiernos tuvieran más conciencia de su responsabilidad histórica, no esperarían que la conquista hiciera sus estragos en su propio suelo y acudirían a la defensa de un pueblo hermano que lucha con el valor y tenacidad que dá la desesperación contra un enemigo criminal cien veces mayor y armado de todos los elementos modernos. Los Gobiernos que se espresan en horas tan trágicas y culminantes de la historia, en los términos en que lo hicieron Brasil, Venezuela, Cuba, ¿podrán tener mañana autoridad moral suficiente sobre los demás pueblos hermanos? ¿Tendrán derecho a ser oídos?

Hoy es con los pueblos de la América Hispana con quienes hablo: cuando un Gobierno no corresponda a las aspiraciones de sus connacionales, estos que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles, faltos de valor moral y de patriotismo, que avergüenzan el orgullo de una raza.

Somos noventa millones de latinoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que se ha propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

Los tiranos no representan a las naciones y la libertad no se conquista con flores.

Por eso es que, para formar un FRENTE UNICO y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias debemos principiar por darnos a respetar en nuestra propia casa y no permitir que déspotas sanguinarios como Juan Vicente Gómez y degenerados como Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo como lo hicieron en la pantomima de La Habana.

Los hombres dignos de la América Latina deberemos imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de setiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yanquis en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la Patria y de la Raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumergir el imperialismo yanqui.

Patria y Libertad.

El Crimen de la Guerra

Interviú a Alfredo L. Palacios

Al expresarle al doctor Palacios el objeto de nuestra visita accedió gentilmente a responder a nuestras preguntas diciéndonos:

—Los pueblos latinoamericanos tienen una herencia generosa, el espíritu de libertad y de paz q' fué el anhelo más sentido por los dos grandes libertadores del continente, San Martín y Bolívar. Hoy en plena evolución y progreso, sin depender de atavismos ni ligaduras que disminuyan su personalidad, con un horizonte enorme por delante y la magnífica promesa de sus riquezas naturales no pueden alimentar odios mezquinos en su seno, ni disminuir con la lucha fratricida lo que el destino les ha dado, con amplia liberalidad.

La contienda que amenaza desencadenarse entre estos dos pueblos hermanos es la más triste condena que pudiera esperarse de los principios solidarios que han inspirado en todo momento la formación de las jóvenes naciones sudamericanas.

No poseemos, como Europa, la triste tradición del odio secular que divide a sus pueblos, limitando y cerrando las posibilidades de una unión duradera. No tenemos problemas territoriales, ni antipáticos antagonismos de raza. Somos una población llena de juventud y de fuerza sin dogmas cerrados, ni cultos violentos. Mantene-mos aún la pureza de un ideal grandioso, que es la conquista de nuestra libertad política, y de todos los detalles de nuestra vida surge un hondo canto de optimismo que no puede disminuir ni acallar inconvenientes transitorios. La sangre europea se remoja y fortalece en estas tierras requiriendo una potencia promisoriosa que marca las rutas de nuestro progreso. Es, pues, bajo todo punto de vista absurda la tentativa de cuatro políticos extraviados al querer lanzar la chispa



ALFREDO PALACIOS, generoso Maestro de la juventud renovadora de América.

exaltada de un odio criminal, sobre la ingénua conciencia de los honestos ciudadanos que habitan el territorio americano.

EL DEBER DE TODOS

—El desafío ha sido echado; dos pueblos hermanos movilizan en estos momentos sus ejércitos, y el grito de odio sanguinario ofusca la mentalidad de muchos hombres.

Es, pues, un deber de todo americano honesto dar su grito de alarma y ponerse a luchar desde ya en contra del desastre. Cualquier espera podría ser fatal, retardando irremisiblemente la evolución de nuestro continente.

La juventud universitaria argentina tuvo oportunidad de expresar en diversas circunstancias que ella quería un continente armonioso, y en estos momentos conviene recordar sus auspiciosas palabras, que siempre fue-

ron dirigidas a los hombres de América con un anhelo humanitario. Recordamos que cuando en 1918 se debatía la tormenta, en la Universidad argentina sus manifestos, llenos de espontánea belleza, decían: "Estamos viviendo una hora americana". Es que ellos no concebían una reforma; un mejoramiento en su vida; una conquista de sus sentimientos humanitarios, sin vincularla a los deseos de todo el continente.

La juventud se hacía intérprete de un ideal de solidaridad, que fué siempre la norma de los grandes americanos y que no podía olvidar cuando miraba el porvenir.

Debemos actualmente tener presente el recuerdo de esta generosa juventud y seguir sus vehementes aspiraciones con una acción análoga. Es lo menos que puede pedirse a los ciudadanos honestos y sin prejuicios que habitan esta zona del mundo.

EL PORQUE DEL AMERICANISMO

—La historia de estos pueblos es el mejor argumento que puede levantarse en favor de la paz continental. Recuerdo en estos momentos lo que tuve oportunidad de decir en una conferencia que pronuncié hace algunos años en el Ateneo del Centro Estudiantes de Derecho.

Ningún americano debe olvidarse que el ejército que triunfó en Chile y en el Perú es americano; es colombiano el que vence en Ayacucho, venezolano Bolívar que independiza el Ecuador, Colombia y Bolivia. Nuestra revolución fué americana. Lo han reconocido todos los historiadores y Rojas ha podido afirmar que la argentinidad tendía en el alma de los próceres hacia la mayor forma progresiva de la americanidad. No discutimos la mayor o menor importancia de los pueblos en la historia de la Independencia o la prioridad del estallido revolucionario. Pensamos sólo en que ha de impulsar a nuestra América un ideal, permanente de justicia y en que somos todos hijos de la Revolución, cuyas rebeldías fulguraron lo mismo en Caracas, que en Buenos Aires o en La Paz.

La América Latina debe ser solidaria. Tal la consigna, para ello es menester la decisión de oponerse hasta el sacrificio a todo siniestro propósito de llevar a una criminal aventura de guerra.

Frente a la infame prédica guerrera hemos de oponer la política de libertad inspirándonos en el Congreso del 47, para que se sancione el intercambio continental, aboliendo las tarifas aduaneras agresivas, lo que permitirá acercar a los pueblos por sus propios intereses.

EL PELIGRO DE LA PAZ ARMADA

Nadie puede ignorar que los problemas de carácter político y financiero son análogos para todas las naciones sudamericanas. Todas ellas han comenzado a realizar sus primeras empresas bajo el amparo y la protección de los capitales extranjeros que han ido infiltrándose poco a poco en las mismas. Estados Unidos, especialmente, ha demostrado su poder de infiltración dominando muchos aspectos de la economía continental. Sin embargo, casi todos los gobiernos no han pensado en otra cosa que en armarse y absurdos y grotesco planes armamentistas han sido presentados en los Congresos olvidando que la dominación del capitalismo no vendrá con acorazados ni con ejércitos, sino que irá sometiéndolo y comprometiendo paulatinamente las soberanías de las mismas con la fuerza de su compromiso financiero.

La paz armada resulta la más perturbadora influencia que pueden tener los pueblos jóvenes y la valla más importante que se opone a la obtención de su independencia económica. Sin embargo, parece mentira que el odio haga olvidar a ciertos hombres estas verdades irrefutables y por el contrario los induzca a hundir a sus países en la terrible hipoteca de compromisos ilevantables.

PALABRAS QUE CONVIENE RECORDAR

Quando se reunió la V. Conferencia Panamericana en Santiago de Chile, el

delegado de nuestro país, doctor Manuel Augusto Montes de Oca, pronunció algunas palabras que conviene recordar, pues ellas daban la pauta de lo que debía ser la norma de todos los pueblos sudamericanos.

"La Argentina,—dijo Montes de Oca en esas circunstancias,—vive preocupada de impulsar su cultura y su progreso; sus gastos militares, comparados con los de otras naciones del continente son reducidos; marcan los indicios más bajos que registran las estadísticas, cuando se los aprecia en relación al monto del presupuesto, a los abultados guarismos del comercio exterior, al encaje de oro que guardan sus arcas, a la extensión de los ferrocarriles y a las sumas que se dedican a la instrucción pública. No somos pesimistas—terminó diciendo,—nuestro siglo será testigo del crecimiento de la América Latina. Disminuirán los soldados y aumentarán los maestros; se fundirán los cañones para material de fábricas y las naciones del continente serán felices, porque no dilapidarán en elementos de muerte los recursos de vida de sus hijos".

El optimismo sincero de nuestro inteligente representante no contó con la campaña armamentista que, poco tiempo después, iniciara nuestro gobierno y con la infausta propaganda que se desarrollaría en muchos países vecinos.

El enceguecimiento chauvinista está produciendo sus frutos y la torpe influencia de esa política está, en estos momentos, dominando a nuestros hermanos, que parecen haber olvidado todo lo grande y noble de nuestras tradiciones de paz y de concordia, para lanzarse a la más infame aventura que pueda haber ensombrecido el suelo americano.

LA MISION DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA

En estos momentos le corresponde iniciar la reacción contra esta clase de política a la juventud latinoamericana. Ella es la única que puede hacer oír su voz justiciera, en contra del prejuicio de los viejos. A ella le corresponde llamar a la sensatez y a la

cordura a los jóvenes extraviados de las naciones en lucha y hacer resaltar bien alto las normas de solidaridad americana que es la bandera de nuestro progreso.

La obra habrá de realizarse sin odios ni rencores. La juventud que predica el advenimiento de la nueva era americana no puede ser enemiga de ningún pueblo, puesto que el idealismo es universal y altruista.

Los pueblos sudamericanos todavía no han dicho la última palabra, tienen que replegarse sobre sus propias inspiraciones y comenzar a moldear un carácter que sea común en todo el continente. Olvidar las pequeñas rivalidades locales y poner los ojos más en alto, recordando que la misión de sudamérica todavía no se ha cumplido y que la mirada curiosa de todo el mundo se posa sobre nuestra vida inquiriendo una nueva ruta de progreso y de bienestar para la Humanidad. En el momento en que suena la hora de América; en que la civilización y el trabajo se polariza en nuestras pampas y en nuestras montañas; en que la industria desflora la riqueza de nuestros bosques y de nuestros ríos, resulta absurdo, canallesco e infame el silencio ante el conflicto naciente y es por eso que requiero la colaboración de la juventud, que es la pujanza y la fuerza, que es la sinceridad y la pureza.

El Paraguay y Bolivia son dos pueblos hermanos por los cuales debemos tener el mismo afecto. Nuestro país no puede tener preferencias por ninguno de ellos y toda la acción de nuestros hombres puede concretarse en evitar que la dolorosa posibilidad de una contienda surja, sembrando de dolor la vida de las dos jóvenes y pujantes naciones.

(De "Crítica", Buenos Aires).



VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS Y REVISTAS

UNA CARTA DE JUAN ZORRILLA SAN MARTIN A RAFAEL AGUILAR

Publicamos la carta que el gran poeta Juan Zorrilla de San Martín, dirige al doctor Rafael Aguilar, profesor universitario y competente pedagogo, con motivo de su libro "Historia de América".

Al comentar en "La Sierra" este valioso libro pedíamos que el Ministerio de Instrucción adquiriera ejemplares; hoy insinuamos que el Concejo Nacional de Enseñanza, autorice la adopción de "Historia de América" como texto de enseñanza para los Colegios Nacionales.

Felicitemos a nuestro distinguido colaborador por la carta valorante que ha recibido de Zorrilla de San Martín, el admirado poeta autor de "Tabaré".
L. S.

Montevideo, 10 de abril de 1928.

Sr. Dn. Rafael Aguilar.

Maestro y amigo:

Mis parabienes por su interesantísimo texto de "Historia de América" que usted me hace el favor de enviarme. Lo felicito especialmente por la "Dedicatoria" de su libro a la memoria de Artigas, que usted une a la de Bolívar, como los mayores videntes de la Nueva América. Y no es porque mi natural amor al héroe específico o epónimo de mi tierra uruguayaya me obligue hacia quien tan noblemente vindica su memoria, hasta ayer no más desfigurada; es porque creo firmemente que esa vindicación es una liberación para el historiador de la revolución americana, que no podrá jamás penetrar en su espíritu, mientras prisionero de autoridades engañosas, no estudie bien los factores de que fué preciso prescindir para arrebatar a Artigas su significado heroico. Reconociendo éste se define y precisa el de los otros héroes sus hermanos, sus pares, y el planisferio sideral de América aparece en su plenitud. Usted ha podido verlo, y puede enseñar a sus compatriotas la historia americana integral y verdadera.

Apesar de todo, no puedo menos, mi estimado maestro, de agradecer a usted su contribución preciosa a la gloria de Artigas, enviándole, en cambio, muy cordial y afectuosa la protesta de mi amistad.

(Fdo.) Juan Zorrilla de Sn. Martín.

SALUDO DE LA JUVENTUD DE BOLIVIA A LA DEL PERU

Cochabamba, 3 de setiembre de 1928.

Señor

J. Guillermo Guevara,
Director de "LA SIERRA"

LIMA.

Camarada:

El conceptuoso y fraternal mensaje que se ha dignado Ud. enviar a la Primera Convención Nacional de Estudiantes reunida en esta ciudad del 17 al 23 de agosto, llegó desafortunadamente después de que la Convención había clausurado sus labores. Habría sido un verdadero placer para los estudiantes congregados en Asamblea, escuchar la lectura de sus cálidas expresiones, portadoras de una salutación tan cariñosa y de esos avanzadísimos principios que Ud., dinámico propagador del Nuevo Credo de la Juventud Latinoamericana, sustenta desde las columnas de "LA SIERRA", que la juventud universitaria de Bolivia considera como una de las más dignas tribunas del pensamiento libre.

A nombre de la Convención que acaba de disolverse, después de haber formulado un Programa de Principios inspirado en los más modernos postulados del Latinoamericanismo, y después de haber dejado organizada la Federación Universitaria Boliviana, cumpla la honrosa misión de agradecer a Ud. por su mensaje y de retornar, en su persona, las expresiones de sincera cordialidad con que la Juventud Universitaria Boliviana saluda a la del Perú, nación hermana por la geografía, la tradición histórica, la cultura, y, ante todo, hermana en sus aspiraciones de redención social.

Su mensaje ha sido ya publicado en los diarios de esta localidad y será pasado en circular, a las diversas federa-

"EDITORIAL KUNTUR"

Magníficas ediciones de libros.

Director:

José Z. Portugal.

SICUANI — PERU.

ciones departamentales de la República, por el Comité Central de la Federación Universitaria Boliviana. (1)

Próximamente, me será grato el enviar a Ud. una publicación que contendrá el Programa de Principios aprobado por la Convención, un resumen de las labores de la misma y el Estatuto Orgánico de la Federación Universitaria Boliviana.

Aprovecho de esta oportunidad para ofrecer al culto y valeroso periodista que dirige "LA SIERRA", mis más distinguidas consideraciones, suscribiéndome como su obsecuente y seguro servidor,

José Antonio Arze Secretario General de la Convención.

Franklin Antezana Paz, Secretario de Actas y Correspondencia.

HOMENAJE DE LA VANGUARDIA CHILENA A EDWIN ELMORE

Santiago de Chile, 7 de Noviembre de 1928.

El grupo "Monde" no ha querido dejar pasar sin un saludo fraternal la consolidación de vínculos espirituales entre los artistas, ideólogos y pensadores peruanos y chilenos y ha pensado, entonces, recordar al gran ciudadano peruano Edwin Elmore, personificación del más grande sentimiento americanista, que luchó generosamente por la paz del Pacífico, pregonando siempre la amistad de estos dos pueblos.

El alma de Elmore, es la mejor bandera de idealidad que pueden levantar estos dos países jóvenes, porque es un nexo de nobleza e hidalgüía ya que se ofrendó en defensa de caros principios ciudadanos.

El grupo "Monde" de Chile, adherido al grupo internacional de hombres humanitarios que tiene su sede en París, se siente ligado al corazón de Elmore y hace llegar a la Nación Peruana su fraternal saludo, por medio de este sincero recuerdo.

GRUPO MONDE.— O. Alvarez, J. Walton, A. Tronkoso, G. Guerra, J. Florit, A. Santana, R. Escutti, L. Alvia, F. Jarvis, B. Morgado, C. Andrade, Z. Escobar, G. Moraga Bustamante, J. Muruaga, Martínez Sotomayor, E. Coubet, J. Godoy, C. Hermosilla, J. Baltra, Luis Enrique Arias, R. Monestier, L. García, A. Reyes Messa, J. Marin, H. Mendoza, D. Barrios, P. Celedón, P. Plonka, R. Hurtado, Falck Stuvén, R. Lara Valle, F. Arce, Ad. Hermosilla, Alej. Gutiérrez, B. Daza.

(1) "El Mensaje que dirigió J. Guillermo Guevara, a la Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos, está publicado en el N.º 20-21 de "La Sierra".

DRAMATURGIA NUEVA

(Por C. Alberto Espinosa Bravo)

Causales justificadas me inhibieron escribir, por lo menos, unos comprimidos de crítica, sobre los libros de que fuera objeto de gentil envío, en el año del avance, descartado del imperialismo yanqui,—1928—, que hará que todo hombre libre indo-americano, no tenga derecho al descanso:—"La Cosecha y la Siembra"; "Páginas Viejas con Ideas Actuales", del doctor J. M. Puig Casauranc; "Hacia Indolatina", del doctor Víctor J. Guevara; "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, de José Carlos Mariátegui; "Lecturas Populares", de Esperanza Velásquez Bringas; "Cosmos", de Alberto Mostajo; "El Hombre del Ande que asesinó su Esperanza", de José Varallanos; "Las Ventanas", de Tobías Bonessatti; "El nuevo Poema y su orientación hacia una estética económica", de Magda Portal; "La Acción Gremial", del doctor Fortunato Quesada; "La Nueva Educación", de V. Modesto Villavicencio; "Voz de Bronce y otras voces", de Telmo N. Vaca; "Como los Arboles", de Enrique Avellán Ferrés; "El caso de la enjuiciada Virginia Peña", de E. López Gutiérrez, etc. Envíos que significan una deuda intelectual. El aviso de recibo se cristalizará en las críticas que escriba. Las que brotarán porque conceptúo, con Waldo Frank, que las deudas de esta índole son más fáciles de reconocer. Enfilo la serial de mis trabajos.

Toda obra vale no solo por su contenido, sino por lo que sugiere. Ensamblaré una crítica desde este punto de vista. Marginalizando el concepto que la amistad, el compañerismo, no deben primar en la concepción que se haga al valorar una obra. En todo enjuiciamiento se tiene que juzgar al escritor y no al amigo y compañero. La amistad debe estar excluida de la crítica. El que critica o comenta un libro debe independizarse del amigo y no tener temores a los distanciamientos que pudieran producirse. Los sentimientos de amistad no deben cotizar la pluma del intelectual. De lo contrario surge una crítica unilateral, restringida y convencional. Una pluma cotizada por la amistad equivale a la cotizada por el dinero o el arribismo. Por los fueros de la CRITICA hay que extirpar a tanto pseudo crítico que oficia en las sociedades de los "bombos". El escritor honrado, consciente de su preparación y de su libertad espiritual debe contribuir a que los intelectualoides, falsarios, simuladores de talento, proxenetas y ladrones de piezas de creaciones literarias, que con solo la patente de su audacia, encubren su

pobreza de talento, sean ubicados en su plano. Ello se impone por fundamentos de moral intelectual. Hay que salvar la CRITICA PURA, HONRADA. No hay que mistificarla y prostituirla.

Avellán Ferrés ha escrito un drama. Vale por lo que me ha sugerido. Sin que ello signifique desvaloración de su contenido. La aparición de obras teatrales en la Dramaturgia de Indo-América tiene que suscitar interés. En esta rama del Arte, como de la Novela, aun no se ha llegado a relieves fisonómicos y personalidad. Cuantitativa y cualitativamente Indo-América no ha aportado, casi nada, al Teatro y Novela universales. La dramaturgia, el novelismo, en sentido de superioridad, no afebró a los llamados a realizarla. Esporádicamente surgieron obras que vienen a ser como el signo maravilloso del futuro teatralicio. Si la aparición esporádica de dramaturgos hubiera eclosionado entusiasmos, comprensiones, encontrando el ambiente propicio, sería la hora auroral que Indo-América contara con un acervo magnífico en su Dramaturgia. Pero, la incomprensión, la estulticia burguesa y el snobismo de los intelectuales, inhibió las facultades creatrices de los que nacían y se perfilaban con firme y recia personalidad. Para sintetizar, que responda por todos, la vida del incomprendido precursor de la Dramaturgia del Continente descubierto por Colón, Florencio Sánchez. Quién lea las páginas escritas sobre él con pasionismo de sinceridad y afán reivindicacionista, por Alberto Zum Felde, tendrá que lapidar a los culpables de esa época y lanzar su obra, a los cuatro puntos cardinales, con prestancia y rebeldía, como signo de promesa y creación. Qué bien se ensambalan acá los conceptos de Saúl de Navarra, el esteta carioco: "O maior teatrologo de America viveu toda a ancia, de que a sua imaginacáo tropical se nutriu, porque em todas as personagens de suas obras, que sua vidas expostas á gula das pletéas, palpita a sua carne e fulge a suas espirito, dando—lhes o sangue e a luz".—"Florencio Sánchez culmina na teatrologia americana. A sua obra de tamanha beleza expressional, na arte de fixar e sentir a dor e a alegria da existenciamficou sendo uma das melhores realizacões do espirito da America".

Hay, indiscutiblemente, eclosionamiento de dramaturgos jóvenes. Ya son muchos los que en Indo-América se inquietan, se apasionan por el drama y la novela. Se está entrando a la aurora.

Tengo que hacer alguna digresión sobre el Drama, el Teatro, en general. No se puede sostener que el Teatro en América se halla en crisis, ni llegó a su cri-

sis. Este concepto tiene su exclusiva aplicación al Teatro faústico. América aun todavía no ha dado su Cultura. Cuando llegue a este estadio tendrá su Dramaturgia, su Teatro que llegará a su orto y a su ocaso. Bien sostiene Oswald Spengler que todo arte, toda cultura en general tiene su hora significativa. Si hablando, spenglerianamente, el drama es para los de Occidente un "máximum de actividad"; y, para los griegos fue un "máximum de pasividad"; para los de América tendrá que ser un máximum de rebasamiento impetuoso, de superación y de Realización. Ello sucederá porque lo aportado por la Cultura faústica servirá para el encauzamiento. Lo aludido, que es una apuntalación en sentido realista, no excluye el avacismo arrollador del Cine en Indo-América. Todas las Culturas tienen un ligamen misterioso, indestructible. Por determinados nexos, en sus raigambres, se nutren. De ahí que en los diversos movimientos sociales, económicos, políticos, se constate uniformidad, y, hasta, tal vez, consustanciación. Lo que viene a ser la manifestación de un mismo Espíritu. Pues, hoy, el Mundo, del siglo XX, tiene un nuevo Espíritu que emproa todos los movimientos a un Futuro de Universalidad y Hermandad. Así, una de las manifestaciones de este Espíritu lo encontramos en el Cine. El Cine cumplirá su rol trascendental en Indo-América, sin matar al Teatro que se crea. Sin que esto acuse valoración del Cine standarizado en Lanquandía que tiene, en los mercados hispano-americanos, avance inescrupuloso y de conquista política.

Si el Cine acusa desde ciertos puntos de vista superioridad, ello no significa el aniquilamiento de las fuerzas que gestan una Cultura nueva. Esta Cultura tendrá una de sus facitaciones en su Dramaturgia, en su Teatro. El Cine en cambio de matar, de aniquilar el Teatro, le dará otras perspectivas, otros campos aun no visualizados por el dramaturgo. El Cine hará surgir un Teatro Nuevo. Pondrá en acción la potencialidad creadora de los dramaturgos, cuyos sentidos de captación y cuyo espíritu creatriz habrán revolucionado, osando y cuajando un Teatro Nuevo. En este Teatro del futuro, cuyo vislumbre invalorable se tiene en Rusia, corresponderá a la Cultura de América. Esta anotación no determina negación a lo que sostiene Guillermo de Torre que, "el Cinema adquiere de día en día una nueva categoría estética". Solo reafirma que el Cine devendrá un Teatro Nuevo, correspondiente a la Cultura "amerindia".

Todo dramaturgo joven debe aportar originalidad. Todo agonista, por la Dra-